un grupo sobre el grupo de discusión

entre la lógica instrumental y el eterno retorno a la sociología crítica

ARCHIVO DE SOCIOLOGÍA CRÍTICA

Un grupo sobre el grupo de discusión. Entre la lógica instrumental y el eterno retorno a la sociología crítica.

Texto publicado en **Encrucijadas. Revista crítica de ciencias sociales,**
Vol. 12, 2016, r1202.

Resumen: El texto presenta una reunión grupal sobre la evolución de los usos en la técnica del grupo de discusión y, en general, en la investigación cualitativa; desde el trabajo de campo, captación, transcripción hasta el análisis de los discursos y la redacción de informes de investigación. Dicha discusión se enmarca en el contexto social e histórico actual, por lo que la perspectiva se ve atravesada no sólo por los cambios en los usos de la técnica y, de manera genérica, en la investigación cualitativa, sino también por los cambios de discursos sociales. La característica que homogeneiza a los/as participantes de dicho grupo es que todos ellos/as utilizan el grupo de discusión como técnica en sus investigaciones. El carácter heterogéneo viene dado, por un lado, por las distintas generaciones y por el otro, por los diferentes ámbitos desde los que, los/as participantes, realizan sus investigaciones; ya bien sea el ámbito académico, la investigación de mercados o desde el ámbito político.

Autorxs: Marina Requena (coord.); Fernando Conde; Javier Callejo; Enrique Martín Criado; J. Manuel Rodríguez Victoriano; Paula Martínez; Araceli Serrano; Gomer Betancor; Luis Enrique Alonso; David Prieto; Marc Barbeta; Carlos Pereda; Miguel Ángel de Prada.

Ilustración: Javier Artica.

Licencia: *Creative Commons* Reconocimiento – No Comercial (CC BY-NC 4.0).

Notas sobre la edición

Entre la lógica instrumental y el eterno retorno a la sociología crítica —el subtítulo de este texto— resulta de un debate y al mismo tiempo consenso que recorre este "grupo sobre el grupo de discusión" desde su inicio hasta su fin. Si bien en los últimos años hemos visto como lo cualitativo se ha venido legitimando desde una óptica instrumental: "un reconocimiento que tiene una parte de tramposa" de uso cuando no se puede recurrir a otras fuentes "por cuestión de ajuste presupuestario", se identifica un *eterno retorno* al Grupo de Discusión —en la línea que se plantea en sus inicios como técnica—. Frente al neoliberalismo que nos "amasaja y nos machaca", "parte del espíritu crítico de investigadores de alguna manera no aceptan lo que sería el discurso convencional de la instrumentalización". Haciendo una analogía con la *Dialéctica de la Ilustración*, el eterno retorno al recupera una dimensión artesanal (no reproductiva) y de negatividad en relación con lo dado, de resistencia a la presión de las lógicas instrumentales dominantes y, por lo tanto, una dimensión política: la transformación social negada por las condiciones presentes.

La primera versión de transcripción fue una transcripción literal registrando la mayor parte aspectos del código analógico (gestos, silencios, manifestaciones no verbales...) ya que, de acuerdo con Alonso (1998), podemos aseverar que el conocimiento puesto en juego en la investigación cualitativa es fundamentalmente analógico: se forma por una relación, por una negociación del sentido, basado en la flexibilidad del lenguaje humano y en la posibilidad de construir homologías que se despliegan como parecidos de sentido. La investigación social cualitativa es un conocimiento analógico sobre los lenguajes analógicos sociales y, como todo aquello analógico, es imperfecto, borroso, pero genera mapas: construcciones metafóricas que nos ayudan a ordenar y a hacer inteligible nuestra realidad comunitaria (Alonso 1998). Asimismo, en las primeras versiones de transcripción se primó lo fonológico a lo ortográfico. En las posteriores ediciones de la transcripción, para una mayor comprensión de los lectores, se corrigieron los errores ortográficos, se editaron algunas oraciones y se eliminaron algunas referencias del código analógico manteniendo las más importantes en una segunda columna.

El documento se estructura en dos apartados, un primer apartado —redactado por Carlos Pereda y Miguel Ángel de Prada (Colectivo Ioé)— resume y comenta la reunión de grupo (Página 5). En segundo lugar, se presenta el diseño muestral (Pág. 18), la distribución en la mesa de los participantes y sus acrónimos (Pág. 19) y la transcripción del encuentro grupal (Pág. 20). Finalmente se presentan las referencias bibliográficas mencionadas en el resumen y notas al pie de la transcripción (Pág. 75) y en el anexo se detallan los perfiles biográficos de los participantes (Pág. 77).

Índice

Notas sobre la edición 3

Autoanálisis del cualitativismo crítico: Una conversación entre investigadores 5

1. Situación actual del Grupo de discusión en diversos ámbitos 6

2. Cambios en el contexto social-ideológico 11

3. Reflexiones globales en torno al GD 13

4. El futuro del GD 16

Diseño del grupo 18

Muestra 18

Situación en la mesa e identificación de las participantes 19

Transcripción del grupo sobre el grupo 20

Bibliografía 75

Perfiles biográficos de los y las participantes 77

Autoanálisis del cualitativismo crítico: Una conversación entre investigadores

Carlos Pereda y Miguel Ángel de Prada (Colectivo Ioé)

Cuando desde la revista *Encrucijadas* trataban de abordar la corriente metodológica del "cualitativismo crítico", cuyo principal exponente es el Grupo de Discusión (GD en adelante), alguien pensó que un procedimiento útil podía ser diseñar un grupo con expertos pertenecientes o simpatizantes de dicha corriente. Evidentemente se trataría de un grupo cautivo, donde los participantes ya se conocen y el tema a tratar se limita a poner en común su experiencia profesional y sus opiniones en torno a un tema concreto. Pero podía ser útil para cruzar los puntos de vista de investigadores de varias generaciones con trayectorias diversas en los ámbitos de la academia, la empresa privada o la acción política.

Se quería conocer la evolución, los cambios y las persistencias de la práctica del GD en los diversos ámbitos, su relación con otras prácticas de investigación, los principales retos a los que se enfrenta hoy y el futuro de la corriente.

El grupo se reunió en la sede de CIMOP el 4 de noviembre de 2016, con la participación de diez analistas (fueron invitados bastantes más), de los cuales uno lo hizo por *Skype* desde Barcelona. El criterio de selección tuvo en cuenta la edad o generación de pertenencia y el ámbito donde trabajaban. Aunque se intentó, no pudo acudir nadie de la primera generación, la que desarrolló el GD en los años sesenta del siglo pasado, pero sí acudieron cinco personas de la segunda ola (cuatro del ámbito académico: Luis Enrique Alonso, Manuel Javier Callejo, Enrique Martín y José Manuel Rodríguez; y uno de investigación social y de mercados: Fernando Conde). Otras dos asistentes pertenecían a una tercera generación (Araceli Serrano, de la academia, y Paula Martínez de la empresa de mercados TNS). Por último, tres asistentes eran jóvenes precariamente instalados en la academia (Marc Barbeta) o en transición entre la academia y la vida laboral (Gomer Betancor y David Prieto). Se encargó de los contactos, moderó la reunión e hizo la transcripción Marina Requena, también perteneciente a la cuarta generación de profesionales. Por último, a dos de las personas que no pudieron acudir a la reunión se les propuso elaborar el presente resumen —más que análisis— del texto producido (Miguel Ángel de Prada y Carlos Pereda).

1. Situación actual del Grupo de discusión en diversos ámbitos

El inicio del debate grupal se ajusta a la pregunta de la moderadora sobre cuál es el estado actual de la metodología cualitativa y del Grupo de Discusión (GD) en los ámbitos en que están presentes. En primer lugar, se expone la situación en la empresa privada, donde nacieron los GD; después, más ampliamente, en la academia (la mayoría del grupo enseña en universidad); y de forma más breve y casi por alusiones, en la acción social y política.

1.1. El mercado: "¡para qué saber sus gustos si podemos saber sus gastos!"

La reunión se inicia con una confrontación de puntos de vista entre las personas participantes en el grupo que trabajan para la empresa privada. Para una parte, el GD "sigue siendo… útil no, ¡utilísimo!, una pieza fundamental de lo que es la investigación cualitativa comercial… Hacemos a la semana diversos grupos con diversos perfiles y sigue siendo muy útil". Los intereses del cliente suelen ser muy concretos (testar un producto, valorar una campaña publicitaria, conocer la evolución de una imagen de marca, etc.) y se exigen "recomendaciones prácticas" expresadas con claridad y brevedad ("de los antiguos informes se ha pasado a una presentación en *PowerPoint* de 60 *slides* que se acaban quedando en 30 y al cliente le sobran 10 porque no tiene tiempo"). Sin embargo, estas limitaciones de la demanda no restan importancia a la aplicación de GD a la antigua usanza: "al final, si no has hecho grupo no funciona, es mejor invertir un poco más de tiempo en esa primera parte si quieres encontrar buenas claves". Las conclusiones del estudio se pueden trasladar a un breve *PowerPoint,* pero el estudio de base ha podido tener más de 200 páginas y un amplio análisis de los textos y contextos grupales, lo que permite establecer "conjeturas" consistentes. Para otros, la investigación de mercados es ahora mucho más rápida y directiva, y los abordajes cualitativos están muy lejos de "aquella artesanía de los fundadores".

El GD surgió hace ya medio siglo, en los años sesenta del siglo pasado, en un momento de la sociedad de consumo emergente, donde el horizonte ideológico tenía ciertos elementos de cambio social. Pero ahora las prácticas de consumo son más dispersas y fragmentarias:

> "La empresa no tiene necesidad de convencer a nadie porque se impone… es mucho más sádica y eso en los grupos también se nota, el moderador se impone, es muy mecánico… A la empresa le importa poco lo que piensa el ama de casa de Soria, no sabe lo que es una ama de casa, no sabe dónde está Soria… (risas). Las grandes empresas saben que se van a gastar no sé cuántos millones y se van a imponer, o sea, hay menos necesidad de persuasión, de convencimiento, por eso el Grupo tiene un problema de identidad respecto a sus orígenes".

En el fondo, el mercado renuncia al estudio del imaginario social: "para qué se quiere ver el imaginario si se sabe lo que la gente ha comprado en la tarjeta y ha ido dejando rastro… ¡para qué queremos saber sus gustos si podemos saber sus gastos!".

La clave de expansión comercial es ahora "súper internacional" y se basa en la capacidad de inversión para controlar el "*Big data*" de las clientelas potenciales.

A medida que avanza la reunión, el disenso inicial tiende a diluirse hasta conseguir puntos de consenso importantes. En primer lugar, se reconoce que las prácticas grupales se han diversificado y que el modelo tradicional de GD ya no está de moda: "el grupo de discusión es una especie de gran palabra o de gran expresión que oculta montañas de prácticas de trabajo distintas". Las empresas de mercado utilizan formas grupales como "grupos *online*" (más baratos, rápidos y fáciles de contactar), videos de consumo comentados en grupo, modelos grupales intensivos que trabajan con técnicas proyectivas "para sacar a la gente diferentes necesidades y deseos inconscientes en relación con una oferta concreta del cliente que de otra manera no saldrían", etc. pero el competidor más directo es el *Focus group*:

> "Los *Focus* son entrevistas directivas que se hacen a unas personas que están juntas, tienen del GD lo que yo de piloto de caza norteamericano... Alfonso Ortí [uno de los cocreadores, con Jesús Ibáñez, del GD] reconocía que no tenían ni idea del *Focus group*. La referencia al *Focus group* vino después para academizarlo y mostrar que eran gente leída y tal, pero la práctica del GD era mucho más artesanal, más histórica y más concreta".

1.2. La academia: "lo cualitativo es la metodología de los pobres"

El inicial enfrentamiento entre prácticas cuantitativas y cualitativas al final del franquismo dio paso en los años ochenta del siglo pasado a un cierto equilibrio y cooperación entre ambas perspectivas. Fueron los años en que Jesús Ibáñez alcanzó la cátedra de técnicas de investigación en la Facultad de Sociología de la Universidad Complutense y tanto la empresa privada como la administración pública reconocieron y utilizaron la metodología cualitativa del GD, en el primer caso para estudios de *marketing* y en el segundo para temas políticos tan sensibles como el aborto (De Lucas y Ortí, 1983) o la entrada en la OTAN (Ibáñez et al., 1983; y Ortí, 1985). Sin embargo, en la actualidad el "paradigma cuantitativo clásico... vale más" y lo cualitativo ocupa en la academia una posición "pasiva, secundaria, lateral". Se realizan muchos más estudios con base en fuentes secundarias accesibles que en exploraciones de tipo cualitativo y la presión para "tener diez artículos para la ANECA lleva a hacer más estudios con orientación cuantitativa". Se insiste en que el formato de los artículos exigidos para "poder acreditarse", con un limitado número de páginas, condiciona decisivamente el recurso a GD:

> "Esto es una cosa muy bestia porque una buena investigación cualitativa se escribe en un libro, o en 50, 80 o 100 páginas porque tienes que contar cómo vive la gente, lo que ocurre y tal... En un artículo puedes presentar fácilmente una regresión, hemos hecho tal y ésta es la tablita, pero un análisis de grupo... empiezas a comprimir y te quedas con cuatro ideas que dices: vaya tontería estoy diciendo, porque te has quedado con un esqueleto sin carne, un esqueleto que se queda en nada".

Las prisas representan también una limitación cuando se exige hacer estudios con GD en un lapso de tiempo que es imposible hacerlos bien: “mira, no me la trascribas, me haces unas notas y… porque tampoco tengo dinero para trascribirlo todo y el informe lo tengo que entregar esta noche… y eso te reduce la capacidad de análisis”. De esta manera, se llevan a cabo trabajos cualitativos de muy baja calidad (“chapuzas”), que no se atienen al método “artesanal clásico” de seleccionar perfiles adecuados, transcribir fielmente los textos y proceder después a un análisis reposado, textual y contextual. La universidad otorga, de este modo, un reconocimiento “tramposo” de la perspectiva cualitativa ya que “la gente presenta investigaciones cualitativas (tesis, proyectos I+D+i) cuando no puede recurrir a datos secundarios… por cuestión de ajuste presupuestario, porque hacer una encuesta puede ser mucho más caro… la mayor parte de los proyectos son análisis de fuentes secundarias y en todo caso hacer entrevistas…”. En la mayoría de los casos esta elección de procedimientos metodológicos no responde a “una concepción crítica de la propuesta” sino a otra “más doméstica” de que tengan “un soporte empírico accesible”.

Desde la academia se echa de menos la orientación práctica, con objetivos precisos, que tiene la investigación de mercados o la que se hace en el trabajo comunitario. Tener un claro “para qué” que haga pisar tierra y evite discursos estériles, aunque sean críticos de boquilla:

> “En la academia se trabaja con los GD, llenándose la boca de lo crítico y finalmente en muchas ocasiones se acaba haciendo un virtuoso ejercicio de delimitación de discursos que no sirven para nada… ya tengo los discursos y las fracciones y ¿para qué? Pero vosotros en el mercado sois prácticos, tenéis unas recomendaciones, mientras lo nuestro se queda en el papel”.

Otro sector del profesorado adopta una actitud más comprensiva ante los mismos hechos y trata de hacer de la necesidad virtud. Lo cualitativo sería la “metodología de los pobres”, lo mismo que Joan Martínez-Alier hablaba del “ecologismo de los pobres”. Una situación que afecta especialmente a los jóvenes sociólogos, para quienes el uso de entrevistas y grupos les ha supuesto “un rescate del espíritu crítico… se han hecho cualitativos a la fuerza, ante la imposibilidad material de realizarse como investigadores de manual”. Se reconoce que la aplicación académica de GD suele ser sin medios y, por tanto, sin aplicar criterios canónicos de fiabilidad, pero incluso en esos casos hay mucho que se puede rescatar: “yo siempre les digo a los chavales: fijaos, haciéndolo todo mal, lo que ha salido… ¡la riqueza que nos ha dado!”. A veces algunos fallos, como el exceso de heterogeneidad en un grupo o el liderazgo acusado del moderador, producen resultados imprevistos muy interesantes que no habrían aparecido en un grupo canónico. Por eso, ante la prepotencia que tiene lo cuantitativo en la academia, “bienvenida sea esa pobreza cualitativa”. No obstante, este

optimismo de un sector del profesorado se ve obligado a reconocer que en la formación universitaria prevalece la orientación cuantitativa, la estadística y los estudios multivariantes:

> "Ahora miras las revistas de sociología y realmente el 'cuali' es una cosa que hacen cuatro, o es el pasado o es de los pobres... y ahora mismo como no hagas un multivariado, ¡no publicas!, y unos multivariados lo más complicados posibles para sacar un Beta, un R y esas cosas..., con lo cual todo el mundo en la academia está aprendiendo estadística, ya no es el *SPSS* sino un programa que se llama Paquete Estadístico *R*".

Tal como ocurría en los estudios de mercado, el GD tradicional encuentra nuevos competidores, como el *Focus group* o la Teoría fundamentada y el *Atlas-ti*. Esta última herramienta permite automatizar el análisis del discurso, lo que evita enfrentarse a la "angustia del papel en blanco" que exige un GD tradicional.

Aunque se cuestiona la capacidad del nuevo método, se reconoce su amplia aceptación por gran parte del alumnado: "el terreno de los grupos de discusión ha sido ocupado por un programa informático que se llama *Atlas-ti*, con una justificación teórica absolutamente tremenda que es la *Grounded Theory*, de la cual se ha cogido que no hace falta *Theory*, que no necesito leer nada sobre el tema, me saco las categorías de lo que a mí se me ocurre y monto un arbolito de códigos... la trivialización académica de los grupos de discusión pasa por el *Atlas-ti*, y cualquiera que sepa usar *Atlas-ti* ya sabe interpretar grupos de discusión". El entusiasmo por la nueva herramienta ha llegado también al profesorado hasta el punto de plantearse una nueva asignatura con el título de Paquetes cualitativos: "Era maravilloso oír eso de 'te han suspendido en paquetes'...".

Los diferentes matices sobre la presencia de lo cualitativo en la universidad no impiden establecer finalmente un claro consenso grupal en que tanto los métodos "cuanti" como los "cuali" trivializados que prevalecen en la formación ofrecen explicaciones muy pobres de los procesos sociales, a diferencia de las prácticas grupales más tradicionales, aunque éstas no se atengan al canon original. De ahí el interés por su recuperación y puesta al día.

1.3. La acción social: "una investigación comunitaria en construcción"

Desde que Jesús Ibáñez presentó su memoria de cátedra en 1982 (*Del algoritmo al sujeto. Perspectivas de la investigación social*) hasta su prematura muerte veinte años después, se mantuvo fiel a un paradigma complejo de la investigación social que integraba: horizontalmente, la perspectiva distributiva o cuantitativa (cuyo modelo es la encuesta estadística), la estructural o cualitativa (cuyo modelo es el grupo de discusión) y la dialéctica o participativa (cuyo modelo es el socioanálisis o la IAP); y verticalmente los niveles tecnológico (cómo se hace), metodológico (por qué se hace así) y estratégico (para qué y para quién se hace). El debate

principal en la academia se centraba en las diferencias y complementariedades entre las prácticas cuantitativas y cualitativas, quedando en un segundo plano la perspectiva dialéctica. Ante la crítica planteada por Alfonso Ortí en este punto, Ibáñez replicó: "tiene toda la razón. No he construido la llamada perspectiva dialéctica, pero aquí aporto materiales para construirla. A ver quién se anima" (Ibáñez, 1990: 22). El GD aparecía como "el ejemplo más general y concreto" de la perspectiva cualitativa o estructural, pero su capacidad para captar la discursividad y los emergentes de cambio social lo podían convertir también en un potente instrumento de acción política, todo dependía de quién lo usara y con qué fines.

Para los participantes en el grupo de trabajo, el cualitativismo "crítico" no se puede quedar en lo meramente reproductivo ni en el simple recuento de datos positivos, sino que debe reivindicar el papel insustituible del sujeto de interpretación y de su conexión con los mundos comunitarios (fuera del texto):

> "La idea crítica supone que tienes capacidad de interpretar, que eres un sujeto de interpretación... una situación que me parece fundamental y que es un poco lo reivindicativo... la propia conexión con los mundos comunitarios, el enganche del cualitativismo con la investigación comunitaria y de acción... cosa que hemos hablado muy poco, pero nuestros amigos del Colectivo Ioé han llevado a cabo... o sea, ahí también hay otro espacio, el de la politización de los discursos".

En el contexto histórico abierto por el 15M y los movimientos sociales y políticos que le han seguido, las nuevas propuestas de municipalismo y democracia participativa habrían llegado a producir, al menos en algunas ciudades, una "inflación participativa" que reclama la colaboración expresa de profesionales de la sociología expertos en participación: "todos los ayuntamiento y concejales quieren que todo el mundo participe y buscan sociólogos que les hagan participar...". En este sentido, se alude a una especie de alianza que se habría producido en algunos lugares, como la ciudad de Valencia, entre el "cualitativismo de los pobres", que se venía produciendo entre jóvenes estudiantes de Ciencias sociales, y las "metodologías de la participación" reclamadas por la nueva coyuntura política, lo que habría dado lugar al "desarrollo de un trabajo de investigación artesanal y comprometida, con una dimensión explícita de intervención social", tanto en el ámbito de iniciativas promovidas por la administración local como mediante la creación de cooperativas de investigación comunitaria.

Retomando el tema de la perspectiva dialéctica, se reclama la potencia que los GD pueden tener como "depósito de socialidad interactiva" al servicio del cambio social:

> "Un encuentro con la investigación comunitaria, con la investigación participativa... que está por hacer y que en muchos casos es una de las vías posibles de movilización del grupo de discusión, entrar en la vía de la investigación comunitaria, la investigación acción participativa, la investigación de los movimientos sociales, etc."

2. Cambios en el contexto social-ideológico

En el momento actual existe en España una dinámica de cambios sociales, ideológicos y tecnológicos que exigen una reflexión en profundidad sobre las prácticas grupales para conseguir que se elaboren discursos que tengan que ver con "la carne de la gente que está sentada en la mesa".

2.1. Fragmentación y pérdida de mediaciones simbólicas: "el neoliberalismo nos amasaja y nos machaca"

El cambio social y cultural de las últimas décadas va más allá del ámbito de aplicación mercantil o académico y afecta a ambos por igual: es el turbocapitalismo neoliberal, que ya no casa bien con un dispositivo ideado en el marco de un capitalismo de consumo nacional emergente. El neoliberalismo que nos envuelve no sólo precariza la vida cotidiana, sino que introduce una lógica instrumental que está acabando con cualquier tipo de mediación simbólica; el neoliberalismo machaca no sólo el Estado de Bienestar sino el lenguaje como mediación:

> "Estamos cada día más en el lenguaje metonímico y menos en el lenguaje metafórico que atraviesa todas las prácticas, las del mercado y las de la academia, alcanza el uso de internet y está generando una lógica de relaciones puramente instrumental, que no es discursiva sino pura lógica instrumental conductual; lo vemos en la prevalencia del *Big Data* o el *neuromarketing* que nos sacude".

La nueva dinámica social produce dos efectos contrapuestos: por un lado, los GD tienden cada vez más a reproducir el discurso mediático, incluso más allá de la propia experiencia personal y social, lo que produce uniformidad discursiva.

Este problema afecta más a temas "trillados" de consumo que, a temas menos tópicos, como "una investigación sobre la muerte... pues es evidente que ahí no hay un discurso (mediático) sobre cómo hay que hablar". Por otro, estarían disipándose las "mediaciones simbólicas", que de una u otra forma tendían a una cierta construcción compartida del sentido de lo social, aunque siempre quedara algo también heterogéneo. Ahora, al estar mucho más en el aire lo común, estaría prevaleciendo un "mundo *pluriverso*". Este efecto no sería una cuestión coyuntural, sino de largo recorrido, es la onda larga del neoliberalismo que "nos amasaja y nos machaca".

Esta situación y sus efectos se reflejan en la investigación con GD: "ya no es tan fácil construir ese diálogo grupal como hace 15 ò 20 años", ahora se tiene que trabajar más para que el grupo se constituya y abandone el encasillamiento individual o la reproducción mediática. Por supuesto que esta dificultad depende del público participante en el grupo. Por ejemplo, no existe mayor dificultad con mujeres de cierta edad, entre 40-60 años ("¡hablan solas!"), o con sectores de clase obrera. La dificultad para forjar grupo es sobre todo con sectores de clase media que "controlan mucho el

discurso" o con sectores ilustrados, que tienden a expresar el discurso legítimo ("aquí digo lo que tengo que decir"), como pasó en un grupo de clase media que hablando de la educación infantil estaban reproduciendo el discurso mediático de la "*supernanny*" (un padre de familia no había regalado una bicicleta a la niña porque se había portado mal) pero que rectificó enseguida al ser cuestionado por el moderador:

> "(Moderador) No me creo que no compréis a vuestros hijos una bicicleta, si no sacan buenas notas...
>
> (Padre de familia) Pues, claro que no; si mi niña me pide una bici, le compro la mejor".

La lógica neoliberal también incide, en el trabajo del analista, imposibilitando el análisis crítico, fino y artesano del GD. La falta de tiempo, la presión de las acreditaciones académicas les crea malestar, angustia constante, cuando quieren dar espacio a la reflexión, al análisis del discurso propio de los GD:

> "No tengo tiempo para pensar y, encima, no me ocupo de mi familia... Estos malestares te hacen sentir mal porque no haces las cosas como deberías. En la academia tendría que haber esos espacios de reflexión, pero creo que es la omnímoda lógica esta neoliberal...".

2.2. Nuevos espacios virtuales: "todos somos *cyborgs*"

Para el grupo de analistas una de las tendencias de los últimos siglos ha sido el reforzamiento del individuo frente a la grupalidad, pero el individualismo trágico de los inicios de la modernidad estaría dando paso actualmente a otro paródico-virtual-tecnológico: "sólo hay que ver que los cacharros que tenemos todos encima se llaman *personal computer* o teléfono personal. Todos somos *cyborgs*, nuestra propia socialidad está quebrada por una fortísima individualización tecnológica".

Esta tendencia está presente, sobre todo, en las nuevas generaciones: "tienen otros códigos y han asumido la evolución de la parte digital", lo que ha implicado propuestas de hacer 'grupos *on-line*' o contactar con ellos de otra manera... Los jóvenes se expresan mejor con fotografías o emoticonos que con palabras:

> "Con gente más joven, ¡qué difícil! Como no trates un tema que sea realmente relevante para ellos, no les sacas del 'bueno, vale', ¡son monosilábicos! En cambio, si intentas reproducir un grupo de discusión *online*, como una herramienta nueva, trabajando a un tiempo a la misma gente, pero cada uno en su casa, con su ordenador y contestando a preguntas abiertas, es mucho más rico".

Se comparte la opinión de que estos cambios han supuesto un cierto desgaste de la propia herramienta del GD, pero ello no significa que tenga que perder la creatividad de los inicios, sino que hay que adaptarla a las nuevas circunstancias.

En este sentido, se alude a los grupos triangulares de Fernando Conde (2008), fórmula nueva para "abrir el disenso" ante la deriva "reproductiva" de los grupos clásicos en

ciertos ambientes. Si los GD canónicos sólo producían "códigos cristalizados", se dijo: "vamos a abrir el disenso". Posteriormente ha llevado a pensar en nuevas herramientas para trabajar ámbitos virtuales, proponer nuevas etnografías, etc. que permitan acceder a los nuevos espacios sin que signifique olvidar el "espíritu crítico de investigadores que no aceptan el discurso convencional de la instrumentalización".

3. Reflexiones globales en torno al GD

Entre los asuntos que el grupo de analistas somete a reflexión están el papel del consenso y el disenso en la dinámica grupal, la importancia central de la interpretación contextual y la orientación crítica, que implica un abordaje en profundidad de los procesos sociales.

3.1. Consenso y disenso en el GD: "inyectar el conflicto externo"

El mito del GD como máquina de producir consensos tiene su origen en el propio Jesús Ibáñez; al aplicarse a la publicidad se fantaseó con que podía extraer el *slogan* adecuado "como si fuera automático". Sin embargo, aunque se ha explotado menos, el GD es también muy potente para extraer los disensos o fracciones discursivas, tal como insiste Alfonso Ortí y desarrolla Colectivo Ioé en algunos de sus estudios o en su taller sobre la práctica del GD (Colectivo Ioé y Ortí, 2007; Colectivo Ioé, 2013).

Además de trabajar las diversas posiciones presentes en un grupo o conjunto de grupos, se puede inyectar el conflicto externo para estudiar las reacciones que se producen. En este punto se vuelve a resaltar la importancia de diseñar bien el plan de grupos de discusión, las contactaciones y la transcripción literal. Cuando se trabaja con públicos heterogéneos y estructuralmente más conflictivos que los de clases medias (con buena inserción social y que serían el público tradicional del GD) es previsible encontrar más fracciones discursivas. Asimismo, es necesario "sudar" las contactaciones y la transcripción, a fin de recoger bien la diversidad social.

3.2. El texto y el contexto: "atreverse a interpretar" es el oficio de sociólogo

Se trae a la reunión una vieja cuestión planteada por Ortí e Ibáñez con relación a la influencia en el análisis de la "matriz ideológica" del analista: la prueba consistiría en que varios investigadores analizaran por separado el mismo texto a fin de sondear esas "matrices ideológicas". Pero lo importante, según el planteamiento del grupo, es "reflexionar, manejar los datos, no como un discurso espontáneo o natural de los sujetos sino como un discurso producido en una situación concreta".

La forma de analizar de Jesús Ibáñez se prestaba a un cierto "estructuralismo" que, al final, "llevaba a la idea de hacer un grupo como pretexto para tener un texto y luego analizarlo", cuando la idea principal es la capacidad del grupo para "crear situación social". De este modo, se reactiva el GD por una vía pragmática, más de acción o

situacionista, donde la perfección técnica es sustituida por la propia capacidad del GD de generar situaciones sociales. Esta idea de "situación social" es proyectiva y se abre a la interpretación socio-hermenéutica de los imaginarios sociales, más allá de análisis estructuralistas de cualquier tipo. Se establece así el análisis como proceso inacabado, que es "algo más que el desgajamiento contenentista".

Esta concepción de lo cualitativo como dispositivo abierto parte del texto como pretexto para abrir el campo de interpretaciones posibles, a la luz de lo que se dice en el texto, pero yendo más allá. Es lo que muestran, por ejemplo, las "metáforas" en un GD, auténticas ventanas al más allá que es necesario descifrar para comprender el sentido social del discurso.

El mayor problema de las prácticas cualitativas es que "interpretamos poco porque nos piden pruebas, tanto en el mundo académico como en el mercado". Se discute en torno a los límites de la (sobre)interpretación, pero se recuerda que la interpretación debe ser siempre viva, tal como diría Alfonso Ortí: "interpretación o análisis salvaje". Al reconocer que pocos analistas lo hacen, se desvela que "tenemos un problema y es nuestro". Sería necesario superar el falso dilema que se establece entre interpretación (atreverse) versus prueba (desmigajamiento del texto, *verbatims*, etc.). Lo que hay, según el grupo, son dos momentos en la tarea del análisis: el momento de invención/descubrimiento, que resalta la interpretación, y el momento de la justificación; en cada cual prima un aspecto.

Para evitar escorarse a uno u otro lado, se lanza la propuesta de "ser respetuosos con los discursos (elaboración del analista) y mostrar máximo respeto a lo empírico (*corpus* textual)". También podemos servirnos de la prueba pragmática de la interpretación, que ha adquirido validez en estudios de mercado: ¿tiene sentido tu interpretación en ese contexto?, ¿le sirve al cliente para despejar dudas? Es la validación pragmática y no se hace con una interpretación *a priori*, sino que se reconoce por el efecto que produce.

En definitiva, hay que "decir no" al miedo a la (sobre)interpretación, en el sentido que propone la sociohermenéutica, respetando las lógicas prácticas. Si el analista no tiene por qué psicoanalizar el texto, sí debe atreverse a interpretarlo. Es la dificultad de lo cualitativo, como fue la dificultad para entender el libro de Ibáñez (1979). Se necesita cierta sensibilidad y formación para interpretar y no valen las recetas; lo importante es ligar la práctica grupal a la praxis social:

> "La dimensión pragmática de las cosas, eso que estabais antes comentando de la situación social. Para mí eso va a misa, pero no como salida final sino como punto de partida, estar enraizado en una situación social".

En la práctica del análisis lo que se hace son interpretaciones provisionales o simplemente "conjeturas" constantemente contrastadas con el texto, con otros textos y con la reflexión del analista. En suma, no hay un solo tipo de contraste o prueba. "Ser sociólogo es diferente de ser echador de cartas" porque se van haciendo muchas conjeturas hasta poder ir articulando las partes del discurso; las que no se repitan o no tengan base (en el texto o en el contexto) se dejan de lado o no se desarrollan.

La interpretación contextual es el eje del oficio de sociólogo, la posibilidad de engarzar las prácticas cualitativas con los procesos sociales. La justificación o prueba de esas interpretaciones puede venir tanto de las connotaciones y los síntomas presentes en el texto transcrito (¿dónde está eso en el texto?) como a partir de los resultados en la praxis social (¿qué duda despeja?). La interpretación cualitativa no equivale a "echar las cartas sino esforzarse por comprender el material empírico producido en el marco más amplio de los conflictos y las lógicas materiales y simbólicas que atraviesan la sociedad. Interpretar así es más difícil que limitarse al texto o a las correlaciones entre variables porque hay que manejar más cosas, es la posición del sociólogo como "generalista de lo concreto", en expresión de Alfonso Ortí.

3.3. Cualitativismo crítico: "detectar los emergentes de cambio social"

Para nuestro grupo de analistas, el enfoque crítico consiste en abrirse a la génesis social de los procesos que se analizan y a sus condicionantes y potencialidades, algo que está muy poco presente en la investigación actual. En este sentido, lo habitual sería la ausencia de esa matriz crítica y que, en su lugar, se encuentre lo puramente reproductivo. Haciendo memoria o volviendo a los orígenes, se ubica el espacio crítico mucho más en otros ámbitos que en el de la propia academia, aunque se lo describa de modo academicista. Lo que late en los orígenes del cualitativismo crítico es la idea de que la sociedad no deja de ser una tensión entre lo dado y lo posible; que el sociólogo con matriz crítica es alguien que se abre el mundo y es capaz de trabajar las posibilidades de transformación social:

> "El cualitativismo crítico implica una vigilancia epistemológica, que significa no creernos nuestras propias mentiras, no ser nosotros mismos reproductivos.

Implica la idea de posibilitar lo cambiante, estudiar las raíces de los valores en su propia génesis. Si hablamos de cualitativismo crítico es porque gran parte de la sociología crítica española, en una época, fue cualitativa".

Lo crítico se llega a identificar con lo cualitativo porque la contraposición entre cuantitativo y cualitativo se habría quedado pequeña. La emergencia del cambio social como componente sustantivo del cualitativismo crítico implica "preguntarnos... ¿qué pasa?". Una actitud hoy día muy poco presente en los estudios de mercado ("cuando lo que se busca es conocer el gasto y no el gusto del consumidor"), de la academia ("trivializada" por las carreras de sexenios, las publicaciones y la cuantitofrenia) e

incluso con frecuencia de la sociología política ligada a la participación (también trivializada cuando se la reduce a un comunitarismo opuesto a la transformación social). Por el contrario, lo importante para la posición crítica es que en cualquier ámbito de trabajo el análisis tenga como principal función detectar y favorecer los emergentes de cambio social, una clave que se puede aplicar en todos los ámbitos, en cualquier formato y pese a las limitaciones económicas y de calendario:

> "Hacer análisis del discurso es imprescindible para poder sacar conclusiones estratégicas, en el sentido de que vayan más allá de la reproducción evidente y eso es posible con las herramientas metodológicas que tenemos, aunque sea con limitaciones".

Entre las buenas prácticas existentes se alude al curso de Praxis del consumo ("un lugar donde se estaba pensando siempre esa dimensión"), publicaciones como *Arxius* en la universidad de Valencia (Alonso, Rodríguez y Requena 2014), los espacios de autonomía que se pueden encontrar en la universidad o en los talleres externos enfocados a la práctica y en los movimientos sociales.

4. El futuro del GD

Para concluir la reunión, la moderadora plantea cuál será el futuro del GD en el plazo de diez o quince años. Se retoman entonces las cuestiones ya planteadas para llegar a la conclusión de que, en términos generales, la herramienta tradicional es vista como algo del pasado, que ya no está de moda, aunque todavía sigue presente, en mayor o menor medida, en los diversos ámbitos. Así, en los estudios comerciales, donde se había empezado diciendo que el GD era "utilísimo", se acaba reconociendo que lo que ahora está de moda son las nuevas prácticas *online*, más rápidas y baratas. Sin embargo, la vuelta del GD se hará necesaria a medio o largo plazo porque lo cualitativo se enraíza en el elemento más básico de la socialidad, que es el lenguaje: "dialogar con la gente", lo quiera o no el mercado —o la academia— reaparecerá una y otra vez, no sólo por nostalgia del cualitativismo crítico de moda en el pasado, sino porque el habla, individual y, sobre todo, grupal, constituye el depósito principal de la interacción humana.

En la academia el uso de prácticas cualitativas parece gozar de mejor salud merced al impulso que recibe de proyectos europeos y, lo mismo que en el mercado, aparecen nuevas herramientas que incorporan lo digital y otras fórmulas variadas ya aludidas, a veces en formas pintorescas como el cóctel o el garaje de ideas...

Por otra parte, es evidente que el propio GD puede adoptar nuevos procedimientos y que sufrirá importantes modificaciones, empezando por su nombre de pila (ya Ibáñez señaló que era una trampa llamarlo "grupo de discusión" y Alfonso Ortí prefería hablar de "discusiones de grupo").

En general, lo que se observa en las nuevas tendencias más de moda es una cierta banalización de lo cualitativo, por lo que el retorno a los aportes originales del cualitativismo crítico se hará necesario. Será, expresado también desde la nostalgia de los participantes, el "eterno retorno del grupo de discusión". Basándose

en esta ilusión, en el mejor sentido, el grupo augura un buen futuro para el GD como técnica potente para explorar de forma abierta los discursos sociales y cómo práctica rápida que consigue mucha información en poco tiempo. Auguran también que se seguirá enseñando en las universidades y en talleres específicos.

Si la modalidad del GD, con su concepción crítica y artesanal, supo dar respuesta en el pasado a nuevas necesidades con nuevas prácticas, también sabrá depurar y asentar como canónicas las que mejor respondan a las necesidades que se presenten en el futuro: "dejar pasar las modas, reflexionar y rescatar lo válido".

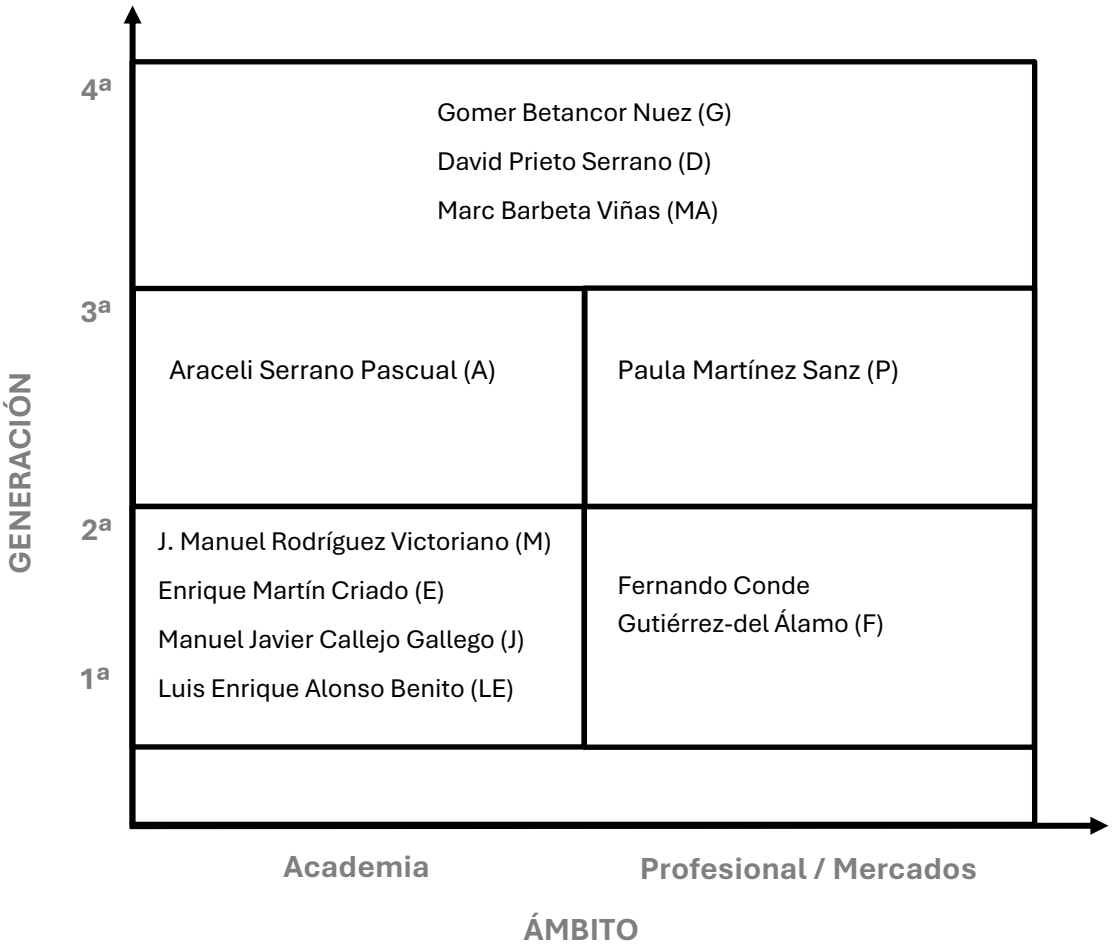
No obstante, no hay que pretender mecánicamente una vuelta a los años 60 pero sí superar un modelo hegemónico de investigación instrumental-reproductiva. Las limitaciones actuales para abrirse paso en el mercado y en la academia no pueden cerrar el paso al objetivo más central, que seguirá siendo generar espacios donde plantear los "porqués" de lo social e integrar, desde la autonomía de lo cualitativo, otros espacios como el nuevo municipalismo o los movimientos sociales críticos.

La tarea se prevé compleja porque tiene que englobar, al menos, tres niveles de reflexión simultáneamente: el de la situación social, si es productiva o meramente reproductiva; el de la propia práctica de la investigación cualitativa, como proceso concreto y complejo a la vez; y el de los formatos en que se aplica esa práctica, ya sea la academia, el mercado o el ámbito social-político. El futuro no está escrito, pero hay que anticiparlo desde la reflexión y la práctica: ¿qué caminos tomaría Hermes en esta Encrucijada?

Diseño del grupo

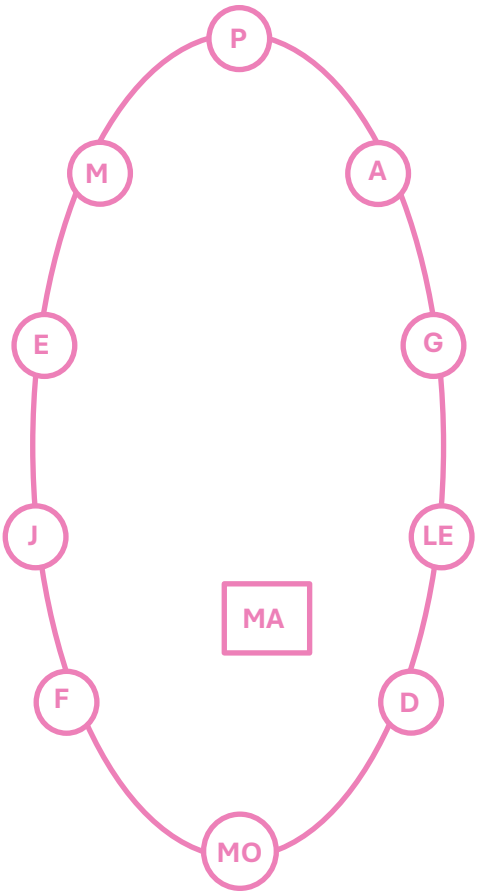
Muestra

La muestra estructural se compuso por sociólogos y sociólogas que han utilizado el grupo de discusión en sus investigaciones y se diseñó en torno a dos ejes: Por un lado, las distintas generaciones que han tenido como referente la escuela de cualitativismo crítico. Por otro lado, la inclusión de investigadores en el ámbito profesional (investigación social o investigación de mercados) y en la academia. Aunque no se pudo lograr la participación de todas las personas invitadas, se detalla en el diagrama inferior la ubicación de las personas que pudieron asistir al grupo.



Situación en la mesa e identificación de las participantes

La reunión tuvo lugar el viernes 4 de noviembre en una sala para grupos en las oficinas de CIMOP.



(F) Fernando Conde Gutiérrez del Álamo
Instituto de investigación CIMOP

(J) Manuel Javier Callejo Gallego
Universidad Nacional de Educación a Distancia

(E) Enrique Martín Criado
Universidad Pablo de Olavide, de Sevilla

(M) José Manuel Rodríguez Victoriano
Universitat de València

(P) Paula Martínez Sanz
Instituto de investigación mercados y opinión TNS

(A) Araceli Serrano Pascual
Universidad Complutense de Madrid

(G) Gomer Betancor Nuez
Encrucijadas

(LE) Luis Enrique Alonso Benito
Universidad Autónoma de Madrid

(D) David Prieto Serrano
Encrucijadas

(MA) Marc Barbeta Viñas
Universitat Autònoma de Barcelona/
Universitat de Girona

Moderadora:

(MO) Marina Requena Mora
Instituto de investigación mercados y opinión TNS

Su transcripción de aparecerá en negrita, sin indicar MO.

Transcripción del grupo sobre el grupo

Muchas gracias a todos por venir y muchas gracias a Fernando Conde por dejarnos el espacio.[1]

F. Son 150 euros.

Todas y todos ríen.

Vale, me quedo aquí luego transcribiendo que se me da bien. Te lo pago así.

LE. Ha hecho de la transcripción una epistemología.[2]

Todas y todos ríen.

También dar las gracias a la revista *Encrucijadas* por invitar a que se haga una reflexión colectiva sobre el cualitativismo crítico. Para dicha reflexión pensamos que lo mejor era hacer un *grupo sobre el grupo*, ya que éste es un instrumento metodológico central en la corriente. Hemos intentado recoger a gente que, desde distintos ámbitos y distintas generaciones, han estado utilizando este dispositivo conversacional. Para empezar, nos gustaría que conversarais acerca de cuál pensáis que es el estado en el que se encuentra la investigación cualitativa en el estado español. Desde vuestra experiencia, en qué ámbitos de investigación os ha resultado más útil y consideráis que sigue siendo una metodología viva.

Se hace el silencio.

F. Alguien tiene que romper el hielo.

P. Lo puedo romper yo que no sé si soy la única que trabaja en la investigación comercial.

P. ¿Tú también?

Se refiere a Fernando Conde, que levanta la mano.

Sigue siendo útil no, utilísimo. Es realmente una pieza fundamental de la investigación cualitativa. El grupo de discusión forma parte de la esencia de lo que es la investigación cualitativa, comercial y social. Hacemos a la semana diversos grupos, de diversa índole y de diversos perfiles. Sigue siendo muy útil.

[1] La reunión de grupo se desarrolla en las dependencias del instituto CIMOP.

[2] Se refiere a la perspectiva de Marina Requena (moderadora), bajo la cual la transcripción no es una tarea mecánica, sino una parte importante del proceso de análisis (Requena, 2014).

J. Aunque no me gusta ponerme desde otra posición, desde la posición del ámbito de la investigación académica, allí ahora hay un reconocimiento en general. Cuando se discuten los proyectos se le da valor al cualitativo. Pero creo que, por otro lado, es un reconocimiento que tiene una parte de tramposa y la gente presenta fundamentalmente investigaciones cualitativas cuando no puede recurrir a datos secundarios, fuentes secundarias, por cuestión de ajuste presupuestario. Porque hacer una encuesta puede ser mucho más caro. Precisamente, lo que ha desaparecido de este ámbito de discusión del proyecto —estoy hablando de los proyectos I+D+i del Ministerio— es la propuesta de hacer encuestas con trabajo de campo.

¿La gente qué hace? Propone grupos, propone entrevistas, porque como soporte empírico es más accesible. Por eso no creo que sea una concepción crítica de esa propuesta, sino una concepción casi doméstica. La mayor parte de los proyectos son análisis de fuentes secundarias en todo caso.

Se hace el silencio.

¿Alguien quiere añadir algo más sobre esta cuestión?

F. Creo que sigue siendo muy útil. Lo único que pasa es que, a mi juicio, mi experiencia, el grupo de discusión es una especie de gran palabra o de gran expresión que oculta montañas de prácticas de trabajo distintas. Creo que es una de las cuestiones que quizá haya que trabajar más, en ese tipo de prácticas que son muy diferentes.

Últimamente, por ejemplo, he podido trabajar con otros institutos, con otros países... en lo que puede llamar grupos de discusión. Ahora, en el mercado, se tienda a hablar más de *focus group* que ya sólo el cambio de término es significativo. Tienen de grupo de discusión lo que yo de piloto de caza norteamericano, porque son entrevistas directivas que se hacen a unas personas que están juntas, que coexisten en el espacio, pero que no conviven en el espacio. No sé [cuál es] tu experiencia, Paula. Yo en el último año he estado en varias situaciones de ese tipo y son muy directivos. Incluso cuando hablas con ellos, para que el grupo de discusión sea más espontaneo, se construya como grupo —que desde esta perspectiva más clásica de los que estamos aquí es fundamental— los moderadores expresan que tienen miedo a que el grupo se constituya como tal, porque si se constituye como tal "¿qué hago yo con el grupo?". Es un ejemplo muy evidente.

Creo que también hay dinámicas de cambio social, de cambio ideológico, de cambio cultural... Me da igual la palabra que queramos poner. En España —no me refiero ya a otros países— exigen también más que una reflexión, una práctica, de conseguir que se elaboren discursos que tengan más que ver con la carne de la gente que está sentada en la mesa, por decir de alguna forma, en el sentido en que la influencia de los medios cada día es más fuerte. Los grupos tienden a ser muy redundantes con el discurso mediático, más allá de su propia experiencia social y personal en el tema, aunque también es muy variable en función de los temas y en función de los ámbitos que se trabajan. Cuando tocan un tema más trillado de consumo ocurre más que si tocan investigaciones que he podido hacer sobre la muerte. Es evidente que ahí no hay un discurso social establecido sobre cómo hay que hablar.

Dentro de eso también hay una dimensión —no quiero utilizar el término individualización, porque tiene muchas connotaciones— que hace que el diálogo grupal no es tan fácil de construir, por decirlo de alguna forma, que como hace 15 años o 20 años. Por ejemplo, últimamente en mi trabajo casi me preocupo más de cómo hacer hablar a la gente, de cómo ayudar a que se construya el grupo. Antes de eso ni me preocupaba. Me preocupaba de decir "hablad de este tema" y el grupo salía. Ahora, la sensación que tengo es que, además de que habléis de este tema, que es evidente, tengo que buscar formas, incluso de trabajo en el grupo, para que el grupo se constituya más grupalmente y abandone esas posiciones más individualizadas o más de reproducción mediática sin más.

Creo que la pregunta que la moderadora ha planteado parece que está clara, la repuesta, cómo tú decías Paula: es útil. Pero me parece que hay una pluralidad de prácticas, de situaciones, y unos cambios sociales y culturales... Nuestra tradición nace en un momento de la sociedad de consumo emergente, proyectiva, ascendente, donde el horizonte ideológico tenía ciertos elementos de cambio social, y ahora, hay un momento social mucho más disperso, mucho más fragmentario en el ámbito del consumo. Lo hablaba con una compañera: mucho más sádico. La empresa no tiene necesidad de convencer a nadie porque se impone, y eso en los grupos también se nota. El moderador se impone al grupo. A la empresa le importa poco lo que piensa el

ama de casa de Soria. No saben qué es un ama de casa y no saben dónde está Soria.

Pero saben que van a gastar no sé cuántos miles de kilos y se van a imponer. Hay menos necesidad de persuasión, de convencimiento, y eso, en la dinámica de grupo se acaba reflejando, porque la investigación de mercados, tal y como se hace, más allá de seamos mejores o peores, te mueves en esos marcos de condiciones.

Creo que habría que pensar mucho más sobre las prácticas concretas y sobre los cambios sociales, culturales y políticos, y de mercado que se están dando, porque si no, parece que el grupo de discusión es como una cosa que está ahí. Como tú has dicho al principio Marina, un dispositivo, que está ahí, que lo saco, lo meto, lo saco, lo meto... hablando ahistóricamente. Y el grupo, como todas las metodologías, pero quizá el grupo en la medida que es conversación se tiene que *historificar* mucho más de lo que habitualmente en la reflexión, incluso de nuestro colectivo, está presente.

LE. Creo que Javier y Fernando, en muchos modos, han hablado de espacios que son diferentes de uso pero que en el fondo nos llevan a una situación social y de contexto que es la misma: en qué tipo de *hipercapitalismo*, *turbocapitalismo,* nos encontramos y que realmente el grupo, como dispositivo ideado en un determinado capitalismo de consumo nacional todavía emergente, sea muy diferente del capitalismo actual y, por lo tanto, tenga contradicciones con los usos de las propias instituciones y de los propios dispositivos institucionales. En el sentido de empresa, mercantil etc., cuando el tipo de investigación es una investigación que, por definición, es mucho más rápida, que no puede utilizar los tiempos, las maneras, las sensibilidades, la artesanía —aquella artesanía de los propios fundadores— el asunto empieza a tener problemas.

Lógicamente, el discurso cosmopolita de la investigación de mercados que se hace súper internacional aparece, como muy bien habéis dicho, más el concepto de *focus group*. Un concepto muchísimo más directivo sobre lo consciente e instrumental que un concepto de grupo de discusión que trabaja sobre el preconsciente, sobre lo discursivo, sobre la propia idea, como decía Fernando, de un imaginario social que es el que trata de explorar. El *Big Data* y todos estos temas, es un poco el imaginario actual de la investigación social en la que ya todo se

ha convertido en una especie de registro micro, un maremágnum de datos, en el que el grupo tiene, digamos, problemas de identidad respecto a sus orígenes.

Por otra parte, en el mundo académico, ha sido una aceptación, como muy bien decía Javier, pasiva, secundaria, lateral. Vale, pero vale menos que lo que vale más, que es, evidentemente, el paradigma cuantitativo clásico. Muchas veces es una manera rutinaria y rutinizada de trabajar, porque con la relación calidad-precio, la pueden utilizar.

En el mundo de gente, así como está convocatoria que viene por parte de una revista de jóvenes investigadores, —yo hice un poco la cosa demagógica, fácil, de hablar del "cualitativismo de los pobres" [3] lo mismo que Joan Martínez Alier hablaba, del "ecologismo de los pobres"— hay una especie de uso del grupo, de la entrevista, desde un punto de vista más dialógico que considero que ha sido un rescate por parte de las generaciones jóvenes del espíritu crítico —luego hablábamos de a qué llamamos crítico— y del *cualitativismo*. Curiosamente, porque las propias necesidades se han hecho virtudes. También aquí, de una manera menos cínica que la investigación institucionalizada, que evidentemente es una investigación para institucionalizarse, pero todavía tienen un aire instituyente y un aire de vida que hace que casi todos nosotros tengamos contacto, hayamos estado en tribunales, hemos visto la fabricación de tesis, pero también de trabajos de investigación que no necesariamente son tesis que creo que ahora son cualitativos a la fuerza pero que han hecho de esa necesidad, virtud. Ha habido una especie de reconstrucción bastante crítica. Entre otras cosas porque se han dado cuenta de las propias imposibilidades de trabajar como esa especie de sociólogo o de investigador o investigadora ideal de

[3] Se refiere a su intervención en la mesa redonda sobre "El legado del cualitativismo crítico en la sociología española: análisis y reflexiones" en el XII Congreso de Sociología Española que tuvo lugar en Xixón en Julio de 2016 en el que plantea una analogía con el término que, desde la economía ecológica, emplea Joan Martínez Alier hace en *El ecologismo de los pobres* (2005). En esta obra, Alier realiza un análisis sobre cómo en diversas poblaciones y contextos, los sujetos subalternos y los movimientos de resistencia favorecen con sus costumbres y usos la conservación de los recursos naturales frente a los intereses de las grandes corporaciones, multinacionales y gobiernos. No se trata de una reverencia sagrada a la naturaleza sino un interés material por el medio ambiente como fuente de sustentación.

manual. Eso no se puede hacer. Si quieres investigar tienes que trabajar por otras vías.

También ha entrado el mundo de la imagen[4] y nos encontramos cosas nuevas. Los grupos triangulares de Fernando han tenido un eco importante.[5] Es decir, cosas nuevas ha habido, lo que hay es un cierto desgaste de la propia herramienta porque los tiempos han cambiado y porque también el tipo de referencia cultural e intelectual ha cambiado. Si nosotros, por ejemplo, vemos la idea de un grupo de discusión como un grupo casi en fusión, sartriano, con esa idea instituyente. Como muy bien decía Fernando, últimamente, cuando hacemos grupos de discusión, vemos grupos muy reproductivos que dan la impresión de que es un *test* socializado. Además de esa tendencia, la propia empresa lo que pide es eso, lo que tienes es una anulación y formalización del tema.

Tengo una cierta esperanza. Primero, en la posibilidad de trabajar esto en los ámbitos virtuales y todas las nuevas etnografías. Creo que ahí vamos avanzando. El tema también es un poco con qué tipo de espíritu crítico te acercas a la investigación, cómo usas la herramienta. La herramienta *per se* tiene sus usos y depende de cómo se use. Hay siempre una idea de eterno rescate o de retorno a una especie de grupo que se parece a aquellos que hicieron en los años sesenta y primeros de los setenta, muchas veces eso es imposible. Pero creo que esta especie de *eterno retorno* del grupo parte del espíritu crítico de investigadores que de alguna manera no aceptan lo que sería el discurso convencional de la instrumentalización, la lógica instrumental, la que muy bien reflejaba Javier, que en la academia vemos

[4] Alonso hace referencia a los análisis y propuestas de Araceli Serrano, también presente en el grupo. Por ejemplo, ha escrito un capítulo de manual sobre el análisis de materiales visuales (Serrano, 2008) o, más recientemente ha co-coordinado un monográfico en la revista *Empiria* sobre análisis de materiales audiovisuales en el que también escribe un artículo (Serrano, 2016).

[5] Los grupos triangulares son una técnica cualitativa desarrollada por Fernando Conde. Se diferencia del grupo de discusión en su menor tamaño (3-4 personas), con mayor intervención del moderador y un carácter más interactivo y abierto. Se orienta a lograr un discurso más vivencial explorando tanto la génesis y producción como la reproducción del discurso (Ruiz, 2012). Un ejemplo de investigación con grupos triangulares puede encontrarse en Conde (2008).

constantemente: si no tienes dinero, haces grupos, y entonces parece que hayas hecho la investigación. Esa vía sale mucho.

M. Bueno la verdad es que este grupo es un lío. Javier decía que el grupo de discusión no es un grupo [6] ... Nuestro grupo de discusión sí que es un grupo, y además hay gente que está dentro del grupo que han hecho la "broma" de contactadores. A mí me ha tocado la tarea de contactar a Alfonso Ortí.

Ríe.

Enuncio las dos cosas que me dijo: decía que una de las cosas que estuvieron pensando con Jesús Ibáñez era una propuesta que tenía que ver con el análisis del grupo. La propuesta, que no llegaron a realizar, era proponer a diferentes investigadores que analizasen tres grupos realizados por una misma persona. Alfonso decía que cuando planteaban este ejercicio, esta reflexión sobre el tema del análisis, lo que querían era sondear las cuestiones de la matriz ideológica. Luego también recuperaba esta dimensión de lo artesanal. Decía, creo que te citaba a ti, Enrique (Martín Criado), porque decía "el grupo de discusión no tienen nada que ver con el *focus group*. Nosotros cuando empezamos a hacer el grupo de discusión no teníamos ni idea del *focus group*.

Luego, siempre que hemos escrito algo sobre el grupo de discusión, tenemos que hacer la referencia al *focus group* para academizarlo y que se sepa que somos gente leída".

Alfonso volvía a ese origen y decía que era una práctica mucho más artesanal, mucho más histórica y mucho más concreta en el momento en el que se inicia la práctica del grupo de discusión.

Volviendo a lo que planteaban Javier y Luis Enrique del *cualitativismo de los pobres*, cruzándolo con la práctica de la enseñanza de la metodología cualitativa y, en concreto, del grupo de discusión en estos últimos años en la Facultad de Sociales de Valencia, ha permitido la posibilidad —en el sentido más positivo— a los jóvenes sociólogos y sociólogas que se incorporan y que tienen que buscarse la vida en la investigación social —el grupo de discusión en particular pero también la metodologías de la participación— de que se ha abierto un

[6] "En una apreciación inicial, la práctica de investigación conocida en España como grupo de discusión aparece como una reunión. De hecho, a pesar de su denominación habitual, la explicación de su funcionamiento debe más a tal carácter situacional de reunión, que de grupo" (Callejo: 2002: 418). También puede consultarse Callejo (2001).

espacio de trabajo. En Valencia ha habido dos o tres experiencias: una cooperativa de investigador [7] que están trabajando mucho con los ayuntamientos en temas de metodología de participación, y los grupos de discusión son uno de los instrumentos que más usan. Y Lligam,[8] que fue una de las primeras cooperativas de investigación en la década pasada. En ese sentido, la generalización académica de lo cualitativo ha permitido a jóvenes investigadores con estas experiencias —algunas exitosas, otras menos— insertarse dentro del trabajo de investigación social y, además, un trabajo de investigación social artesanal y comprometida, con una dimensión de compromiso social explicita en los propios planteamientos.

Otra cosa sería, y eso lo dejo un poco sobre la mesa, el nuevo mandato de la nueva política: "participa como puedas". ¿No puedes participar? Pues participa como puedas. La inflación participativa en que todos los ayuntamientos y concejales, quieren que todo el mundo participe y busque a sociólogos que les hagan participar y así participan también los sociólogos. Esta dimensión también sería una cuestión que habría que pensar.

Esta dimensión reciente de "todo por la participación" desde las administraciones públicas.

A. Una cosa que estaba pensando últimamente era la necesidad que teníamos de repensar qué está pasando con el grupo, que veo que ha salido aquí, esta polarización.

Creo que por una parte unos son muy institucional, muy institucionalizado, que la academia ha entrado ahí por la vía de los proyectos, los I+D, los proyectos europeos...

Que ha confluido con una manera de trabajar con los discursos, con una teoría fundamentada.... Todo iba confluyendo. El *focus group*... Y esta otra tendencia de *recomunitarización* que ha posibilitado que los grupos de discusión se asienten de otra manera en lo social. Entre comillas, porque creo que la academia

[7] Se refiere a La Dula, un estudio de sociología que trabaja en la generación de recursos y procesos para la participación ciudadana y el desarrollo local en los ámbitos del urbanismo, la acción comunitaria y la cultura.

[8] Lligam Recerca fue una cooperativa valenciana de investigación social creada 2004 y disuelta en 2012. Las temáticas que abordaron en sus investigaciones fueron complejas y diversas: desde el campo de la salud, pasando por el género, el desarrollo sostenible, la comunicación, la formación hasta la educación permanente.

sigue trabajando con los grupos de discusión, hasta cierto punto, muchas veces llenándose la boca de lo crítico que es el uso del grupo de discusión pero que finalmente, muchas cosas que se hacen desde la academia, desde esa ubicación, acaban siendo un ejercicio muy virtuoso de delimitación de discursos que luego a veces no sirven para nada. Ahora que tengo la fortuna de estar con trabajadores sociales en el aula, es la sensación esta de "¿y para qué? Tengo los discursos y las fracciones ¿y para qué?". Creo que hay experiencias muy interesantes de ese "para qué", de cómo trabajarlo para el cambio. En el mercado tenéis ese "para qué" obvio, que no os queda más remedio que responder.

O cuando viene una institución y encarga algo. O un ayuntamiento. Incluso en esos espacios de innovación social en los que el grupo está funcionado realmente en un "para qué" y se está repensando eso. Falta un poco eso.

Esas dos tendencias diversifican mucho los usos. Cómo repensar lo que está pasando: ¿qué pasa en esos usos en el espacio de la *recomunitarización* y qué pasa en esos espacios cuando los grupos de discusión se tienen que hacer sin recursos, sin posibilidad de contactar? De otra manera a como se hacían cuando había recursos para contactar, recursos para gratificar, espacios donde reunir...

¿Qué pasa en esos nuevos espacios? ¿Qué pasa cuando no se es convencional en el uso de los grupos de discusión? No se es canónico. No estamos reflexionando sobre ello.

Es tan abierta la técnica y es flexible y se adapta a muchas posibilidades. Siempre les digo a los chavales cuando hacemos grupos en el aula: "fijaos, haciéndolo todo mal, lo que ha salido. Nos conocíamos todos, el sitio es el sitio peor... Haciéndolo todo mal ¡qué riqueza! ¡Imaginaos si hubiéramos contado con la posibilidad de los espacios... de hacerlo bien!

Hay algo que se está introduciendo, pero no estamos pensando sobre ello. Están pasando cosas en esos nuevos espacios que no estamos teniendo tiempo para reflexionar: ¿Qué pasa cuando la heterogeneidad es un poco más excesiva de lo que pensábamos y resulta que es productivo en el grupo? Porque en este contexto a lo mejor se actualizan determinados conflictos que a lo mejor con una menor heterogeneidad no hubiera salido... ¿Qué pasa cuando hay un exceso de liderazgo y la persona que ha moderado no ha sido especialmente hábil a la hora de conducir ese exceso

de liderazgo y resulta que han salido cosas interesantes en ese conflicto? ¿Qué pasa cuando el grupo no es tan canónico? Eso es reflexionar sobre esos otros espacios que se están generando precisamente en los lugares en los que realmente se está utilizando el grupo en su mayor potencialidad. Incluso en esos otros espacios más institucionalizados también. ¿Qué está pasando en esos proyectos europeos? ¿Qué se entiende por *focus group* que lo engloba absolutamente todo y nada? ¿Cómo se usa ese grupo en Gran Bretaña? ¿Cómo se usa ese grupo en Estados Unidos, en Polonia...? ¿Qué está pasando con esos usos diversos, con tradiciones diversas que tienen muy diferentes manifestaciones y que después hay que encontrarse e intercambiar, analizar, poner en un informe en común? En todos esos elementos nos está faltando reflexión. Me parece que estamos en la añoranza de qué bien se hizo, qué bien se pensó, qué bonito fue, lo que hemos perdido... Nuevas tendencias, individualización, nuestros grupos no funcionan... Pero ¿qué está pasando en estos nuevos espacios? Los que hacéis grupos día sí, día no, tenéis muchas más claves. Desde la academia hacemos algunos grupos: unos pocos así, de verdad, y todos los demás son chapuzas. Verdaderas chapuzas.

¿Qué pasa cuando no me queda más remedio que hacer estos grupos? O cuando estamos en un colectivo que para hacer los grupos tenemos que juntarnos en el parque. ¿Eso entra dentro de lo canónico también? Muchas veces no podemos hacerlo de una forma... No se puede gratificar... Entonces ¿qué pasa con todos estos nuevos usos?

P. En el caso de la investigación comercial, seguimos haciendo de manera tradicional: se gratifica, se recluta a los perfiles... Pero es verdad que tenemos que buscar un equilibrio entre hacer un grupo, como dice Fernando, crear el grupo en esa primera media hora donde creas el grupo, donde haces un ambiente, y luego equilibrarlo.

Al final tienes que dar respuestas al cliente sobre este concepto que quiere testar. Sobre este producto, esta campaña... Al menos quiero pensar, por lo que yo hago, y en mi compañía, siempre se intenta equilibrar. Un grupo, si no has “hecho un grupo”, no funciona y al final no te da buenas claves. Es mejor invertir un poco más de tiempo en esa primera parte de contexto, de ponerles en situación y sale muy bien. También estaba pensando en ciertos grupos que hago, cómo de fácil o difícil es

crear un grupo. He visto alguna diferencia que he ido tratando a lo largo de los años, por ejemplo, el perfil: mujeres de cierta edad, a partir de 46-60, es súper fácil crear el grupo con ellas. Es facilísimo. Hablan solas.

Todas y todos ríen.

LE. Eso ha sido nuestro desfogue con los grupos de discusión.

P. Pero, por ejemplo, un grupo más joven, de 18 a 25... ¡Qué difícil, a veces! Incluso las formas de expresarse no trabajan igual o tienen otros códigos. Es verdad que en esta evolución tenemos la parte digital, grupos *online*, o poder contactar con ellos de otra manera. A veces se expresan mejor con fotografías, con emoticonos, que con sus propias palabras. Lo he notado. Con grupos con gente más joven ¡qué difícil! Como no trates un tema que sea realmente relevante para ellos, no les saques del "bueno, vale". Son monosilábicos. En cambio, si haces lo mismo, intentas reproducir, salvando muchísimo, muchísimo las distancias, un grupo de discusión online, que lo hacemos también, es una herramienta nueva con la que trabajamos un tiempo, a la misma gente, cada uno en su casa, con su ordenador y contestando unas preguntas abiertas, es mucho más rico. Con señoras de cierta edad no se podría hacer, pero con ese público que está muy acostumbrado a escribir en el ordenador, redes sociales, a escribir incluso mal, con palabras sin terminar, con muchas faltas de ortografía, meten emoticonos, meten una fotografía de lo que están viendo... Son capaces de buscarte rápidamente que quiere expresar. Si no es con palabras, con una imagen.

Otra parte que desde la investigación comercial trabajamos mucho es trabajar todo tipo de técnicas proyectivas. No siempre se dice lo que se hace y a través de lo proyectivo es más fácil expresar esos deseos inconscientes que de otra manera no saldrían. En TNS sí que tenemos herramientas muy contrastadas. Tenemos un modelo proyectivo que trabaja diferentes necesidades que están como muy trabajadas ya. Son necesidades universales y a través de esas herramientas conseguimos sacar a la gente de lo más racional y de la mente funcional.

No es fácil y requiere tiempo. Cuando trabajamos estas herramientas son grupos muy largos, de tres horas, con una metodología muy preparada. El cliente entra en esa metodología y en el análisis y es más fácil, pero es verdad que no es frecuente. Al final la mayoría de las cosas que parten de la investigación

comercial buscan un objetivo: respondedme a esta pregunta o qué pasa con este tema, qué pasa con mi marca en este momento... Y ya está. Pero existen vías para trabajar este tipo de cosas.

E. Veo una situación buena para el grupo de discusión. Se dice, en buena parte, que es de "los pobres", que no hay dinero. ¡Pues mejor que no haya dinero! Prefiero que la gente haga grupos de discusión a que la gente haga una enésima encuesta, de la que sacan unos resultados que repiten otra vez lo mismo o con cuatro asociaciones superficiales que no saben cómo explicarlas y con eso publican un artículo, con el cual tienen un *beta* de 0'31 y con eso pueden publicar un artículo. Entonces casi mejor.

Bienvenida esa pobreza. Particularmente estoy harto de la tendencia que hay últimamente. Cuando estudiaba pensábamos que éramos el futuro: aquí está lo *cuanti* que es el pasado y está lo *cuali* que es el futuro. Ahora miras las revistas de sociología y realmente el *cuali* es casi el pasado, una cosa que hacen cuatro. O es el pasado o es de los pobres y ahora mismo como no se pase a hacer un multivariado, no públicas o es muy difícil publicar. Con lo cual, está todo el mundo en la academia, ahora mismo, aprendiendo estadística. Aprendiendo ya no el *SPSS*, sino un programa que se llama *R*.

LE. El *R*, el *R*....

E. Y haciendo unos *multivariados* lo más complicados posibles para sacar un *beta*, un R y esas cosas. Me parece bien que la gente haga menos encuestas porque la verdad es que la mayoría de las cosas que leo de eso me explica bien poco. Me resulta muy aburrido. Llegan a decir "este factor importa en esto" y no me dicen nada más. Es un tipo de explicación muy pobre. Prefiero que se hagan grupos.

Creo que el grupo canónico ya no existe. El manual de Jesús Ibáñez sigue existiendo, más o menos, unas reglas generales que seguimos todos, pero hay muchas variaciones. Creo que lo importante no es tanto seguir un canon como darse cuenta de las consecuencias que tiene en la producción de datos cómo estás manejando la técnica. Según cómo la manejas, los datos van a ser de una manera o de otra y lo importante es reflexionar que ese discurso que vas a recoger no es un discurso espontaneo, natural de los sujetos, sino que esté producido en una situación.

Yo no veo eso de los grupos. Lo que pasa es que hago muy pocos grupos. No hago como Fernando ni como tú, Paula, pero no he visto esa especie de mayor individualización de la gente, mayor dificultad para hablar, mayor dificultad para formar grupo. No me lo he encontrado. He hecho grupos sobre todo con señoras. Con señoras y no tan señoras, más jóvenes, sobre todo gente de clase obrera.

Me he encontrado siempre con dos dificultades: con la gente de clase media lo que me he encontrado es gente que controla mucho el discurso, en general gente con títulos escolares, como nosotros que estamos aquí mirándonos, estamos controlando el discurso. Entonces claro, es mucho más fácil que lo que estés recogiendo es el discurso más legítimo, más "aquí digo lo que tengo que decir" y me ha resultado muy difícil romperlo. Me acuerdo, uno de los grupos, de los pocos que he hecho con clase media, que me dijeron todo. Se pasaron hora y media diciendo lo que dice *Supernanny*[9] sobre cómo hay que educar a los niños. Al final tuve que decirles que no me creía lo que me estaban contando: "No me creo nada de lo que me estáis contando, me parece que es mentira".

Había un señor que era militar, era oficial medio, y decía que él a su niña no le compraba la bicicleta si no sacaba buenas notas. "No me creo que tú no le compres a tu niña una bicicleta si no saca buenas notas". Entonces el tío me miró todo cabreado y de repente estalló: "Pues claro que no, ¿por qué no le voy a comprar yo una bicicleta a mi niña? Si mi niña me pide una bici, le compro la mejor".

Eso después de estar diciendo hora y media todo lo contrario. Este grupo que os digo es de hace 20 años por lo menos, o algo más, y entonces ¿qué problema tenía?

Tenía problemas: el de la extracción social de la gente y tenía otro problema que era la captación. Normalmente, la hago a través de amigos. Como estoy en Andalucía, siempre tengo un montón de amigos parados, siempre tienes gente que te va a hacer la captación y que te agradece que le pidas una captación. Este era uno de los pocos casos que recurrí a una empresa de captación.

[9] *Supernanny* fue un '*reality show*' emitido en España por la cadena privada de televisión Cuatro (2006-2014). Se le suponía un fin educativo y una pretendida ayuda para padres y madres en la educación de sus hijos e hijas desde una perspectiva conductista.

¿Qué me encontré? Gente mucho más distante de lo que es habitual en los grupos de discusión. Entonces no sé si esto que estaba diciendo Fernando de una mayor individualización o de una mayor dificultad de formar grupos es una profesionalización de toda la captación de los grupos.

Es decir, en qué medida ya hay una industria de captación, ya hay una gente que se gana el dinero captando y que eso hace que vayan participantes profesionales que van a llevarse el cheque regalo o lo que se vaya a llevar de allí. Creo que puede ser eso más que esa individualización porque cuando oigo ese discurso de la individualización digo "pero si ese discurso es de hace dos siglos. Llevamos dos siglos individualizándonos. De 20 años para acá estamos más individualizados". Son discursos que a mí me cuesta entender.

Luego, creo que ahora mismo en la academia hay varios problemas con los grupos. Primero la relación entre el grupo de discusión y el *focus group* es una cosa que trae frito a todo el mundo porque cuando vas al extranjero te dicen *focus group* y no tienen nada que ver. No tiene absolutamente nada que ver. Entonces tienes que explicar que no es un *focus group*. Hay gente que lo vende como *focus group* y dicen "hemos hecho un *focus group* un poco distinto", pero es una cosa que no tiene nada que ver. El *focus group* es una cosa completamente ligera. Hace poco leí un libro de sobre la escuela y el éxito escolar.

Hicieron 2 000 regresiones y les salió que ninguna de las acciones de los padres influye en el éxito escolar de los hijos, entonces terminaron diciendo que habrá algo que no puede medir la encuesta que será lo que incida en el éxito escolar. Para hacerlo, para ver ese algo que no recogen las encuestas, "vamos a hacer unos *focus group*".

Hicimos tres *focus group* con estudiantes de sociología —evidentemente un *focus group* poco representativo— y metimos en cada *focus group* a 50 estudiantes y el *focus group* duró media hora. Y eso lo llaman *focus group*. Eso ya no sé ni si es...

Risas.

Creo que eso es un problema porque a la hora de intentar vender una investigación al extranjero, una investigación con grupos de discusión es muy difícil explicar lo que es un grupo de discusión porque está esta cosa que no tiene nada que ver.

Lo que veía que en la academia hay dos problemas. Uno, que sí se consigue hacer muchos grupos de discusión, pero ahora a la

gente la están evaluando por publicar artículos. Esto es una cosa que es muy bestia porque una buena investigación cualitativa se escribe en un libro o se escribe en 50, 80 o 100 páginas porque tienes que contar como vive la gente, lo que ocurre... En un artículo puedes presentar fácilmente una regresión. "Hemos hecho tal, hemos preguntado tal y está es la tablita". Pero un análisis de grupo es muy difícil de presentar. Empiezas a comprimir y te quedas con 4 ideas y cuando ya lo has comprimido tanto dices "vaya tontería que estoy diciendo" porque realmente te has quedado en un esqueleto que, sin carne, se queda en nada.

A la gente se la está juzgando por publicar artículos y en la cualitativa —los grupos de discusión y la cualitativa en general— es muy difícil contar algo interesante en un artículo, en tan poco espacio.

El segundo problema ha sido que se ha dejado de lado el análisis del discurso. Lo hemos dejado a la intuición, a la intuición que dice Luis Enrique, y ese terreno ha sido ocupado por un programa informático que se llama *ATLAS.ti* y por un montón de gente codificando, con una justificación teórica absolutamente tremenda que es la *Grounded theory*, de la cual se ha cogido lo siguiente: la *Grounded theory* dice que no hace falta *theory*, es decir, no necesito leer nada, me baso en la *Grounded theory*, no leo nada sobre el tema, me saco las categorías de lo que a mí se me ocurre y monto un arbolito de códigos. Es un gran problema que realmente hemos dejado. Un terreno que hemos dejado y ha sido ocupado por ese programa informático con esa legitimación, porque la *Grounded theory* tiene más cosas que simplemente decir que no hay teoría, pero esa legitimación ha servido para que cualquiera hace unos grupos, coge y empieza a aplicar *un programita*, y lo que vas haciendo es ir metiendo cachitos de texto en códigos. Creo que eso es un problema.

LE. Estoy básicamente de acuerdo y lo hemos hablado muchas veces. El panorama en general que presentas creo que es absolutamente real. Pero creo que hay alguna cosa más que le podemos dar una vuelta que es la idea de la situación que tú decías en alguno de tus artículos y de tus trabajos y que hemos hablado del grupo.[10] Que el propio diseño de grupo heredado por

[10] El texto principal al que se alude es a Martín Criado (1997), "el grupo de discusión como situación social", una reflexión de algunas implicaciones de cómo realizar la programación y trabajo de campo con técnicas

Jesús, con un cierto estructuralismo, te lleva al final a esa idea del grupo como pretexto para tener un texto, y luego el texto se analiza...

La idea que tú manejabas de la situación social en estos momentos, si se rescata el grupo por algún sitio, es por esa capacidad de crear situación social y de estar en las situaciones sociales. Es un poco —tanto en el mercado— decir "vamos a ver si creamos una situación social".

La tendencia al individualismo, claro. Es la tendencia. Lo que pasa es que el individualismo fundante de hace dos siglos es un individualismo trágico y el actual debe ser un individualismo paródico, a lo Goffman,[11] que también te gusta tanto a ti Enrique. Seguramente hay una reindividualización evidente. Sólo hay que ver que los cacharros que tenemos todos encima se llaman *personal computer* y teléfono personal. Todos somos los *cyborg* y nuestra propia socialidad está quebrada por una fortísima individualización tecnológica. Pero hay algo más profundo que tú Enrique, en aquel artículo ya señalabas: la sobrexcitación estructural del grupo, tal como la maneja Jesús Ibáñez y que luego Alfonso Ortí la abre de una manera diferente. Lo interesante ahora es esa idea de no hacer lo del grupo canónico de pensar que "convocamos", como una especie de "convocamos- grabamos-analizamos". En estos momentos, en la línea que decía Araceli, es esa idea de la situación social. Los grupos, en situaciones populares siempre son muchísimo más ricos y más socializados que en estas situaciones de clase media donde la censura, así bourdiana, es total. La gente tiene que decir su *habitus* de clase media porque es lo que corresponde, lo mismo que en la Universidad decimos lo que nuestra mesocracia universitaria dice.

Pero ahí hay una vía de reactivar el grupo con una vía más pragmática, una vía más de acción, más situacionista, etc., que creo que es la que se está utilizando en estos momentos. Donde

---

cualitativas, sobre todo a la hora de realizar los análisis, se encuentra en el Martín Criado sobre "mentiras, inconsistencias y ambivalencias" (2014). En dicho texto, Martín Criado (2014) explicita que el análisis de los discursos es un análisis que no persigue explicar al detalle las características morfológicas, semánticas retóricas etc. de los discursos— y sus implicaciones, presuposiciones, etc. — sino utilizar los discursos para indagar el funcionamiento de ámbitos de relaciones sociales y de las categorías y estrategias simbólicas en juego de estos.

[11] Ver Goffman [1959] 1987.

la perfección técnica es sustituida por la propia capacidad de generar situaciones sociales. Me parece que es una situación muy interesante.

En el fondo también es el mercado... ¿para qué queremos ver el imaginario si tenemos lo que la gente ha comprado en la tarjeta y ha ido dejando rastro? ¿Para qué queremos saber los gustos si podemos saber los gastos? Sin embargo, esa idea de la situación social por esa idea proyectiva lo que dices es "no, todavía hay un campo en el imaginario social, todavía hay un campo en la situación". A mí me parece que, más, incluso, que el análisis tradicional estructuralista de decir "ahora vamos y desarticulamos discursos y los manejamos como si fuera Ronald Barthes o Umberto Eco"... El tema es qué situación social se ha creado en el grupo y cómo esa situación es proyectiva en el sentido de elementos de sociabilidad diferenciados.

Me parece que esa es una vía muy interesante, que en sitios donde todavía la sociabilidad está muy presente, que seguramente son tus investigaciones Enrique, es más fácil.

Ha habido críticas, tanto tuyas Enrique, como nuestras, al grupo canónico, como la apertura... Cuando empezó Fernando con los grupos triangulares era esa idea.

Me acuerdo de que, decía Fernando, "son grupos súper reproductivos". La idea del consenso y disenso, que luego no te gusta pero que en una época manejamos el grupo triangular como grupo de disenso precisamente porque había una situación de reproductividad tal en los grupos, en aquella época, que parecía que no producían nada más que códigos, digamos, cristalizados.

Me acuerdo que Fernando decía "vamos a abrir al disenso a ver si abrimos situaciones en las que lo social aparece y no es puramente reproducción". Esa es un poco la situación en la que vivimos. Esto siempre son condiciones de posibilidad y siempre en el mercado donde hay un cliente que... Pero si nos podemos despojar de esa idea de lo canónico y ver por dónde aparece, seguramente hay muchos usos de lo cualitativo que a mí en estos momentos me acercan más a la situación social que a la idea del texto. La idea de una textualidad que es sagrada. Precisamente el *ATLAS-ti* y todo lo que crea estos análisis de contenido mecanizados, etc., vuelven precisamente a lo contrario, a lo dicho y no al decir, a "lo paso por el paquete".

Un profesor en una discusión de un plan de estudios quería poner la asignatura "paquetes cualitativos", que era maravillosa manera de "te han suspendido en paquetes". Cuando muere la situación social en el análisis, es cuando aparece fundamentalmente la idea que tú decías, Enrique. Incluso, aunque sólo sea en algunos momentos, como nostalgia, la idea de sociabilidad y los imaginarios sociales que están ahí en juego. Creo que con eso podemos trabajar.

Risas.

J. Sí, pero creo que son tres niveles. Un nivel es el de la situación social como está. Si es productiva o no es productiva desde el punto de vista generalmente discursivo. Otro es el de la propia investigación, el nivel de la investigación. Reflejar y abrir. Alejándonos de lo canónico, reflejar qué es lo que hacemos, y con reflejar me refiero reflexionar qué es lo que estamos haciendo cuando estamos investigando. Lo que estamos produciendo. Eso que es un grupo de discusión que estamos produciendo.

Otra es una cuestión importante, la que apuntaba Enrique, cuando se hacen los informes. No sé ahora cómo serán los informes, pero cuando hacías informes amplios, sí que a lo mejor lo podías llegar a reflejar. Cuando es monografía, lo podías reflejar. Pero la constricción artículo, no lo puedes llegar a reflejar porque no te da. Para eso necesitarías prácticamente un artículo para cada uno de los grupos y son 5.000, 6.000, 20.000 palabras o caracteres. Son tres niveles distintos.

Desde lo que creo que es más abajo, lo siguiente, que es la observación y la escritura, la significación en ese punto de abstracción... ¿Hasta qué punto la significación está incidiendo en la forma de observación? Lo que estamos produciendo como grupo de discusión, no es baladí.

A. Y que me imagino que en el mercado será en el formato *Power Point*. Me imagino...

LE. La homología es el *Power Point*. Vosotros producís el *Power Point* y nosotros artículos de 9.000 palabras.

P. En nuestro caso —hace 16 años que me dedico a esto— hace 16 años hacían *Power Points* de 60 páginas. Ahora se hacen de 30 y me sobran diez, y el cliente: "a ver si me lo haces de 20 o de 10". Porque luego hay que presentarlo a un equipo, no tienen tiempo, no se lo leen... O sea, lo que se les presente es lo que se van a llevar. Haces un documento de 40 diapositivas, lo

presentas en una hora, y eso es lo que se queda. Normalmente el interlocutor se lo lee entero, el resto de las personas se quedan con qué has hecho en la reunión y con lo que se haya debatido sobre el producto, la marca o lo que sea. Hay que hacerlo.

J. Sí; pero las conclusiones que planteas, las recomendaciones que planteas, la haces desde la propia reflexión de lo que has ido produciendo.

P. Sí, sí. Está claro.

J. Y puedes hacerlo en 300, 400 o en 30 *slides*,[12] pero ahí hay un compromiso con eso. Lo otro, cuando lo que te plantean es un formato y/o el compromiso es previo por este formato.

P. Claro es que ahí estáis muy constreñidos.

J. ¿Cómo haces? ¿Cómo haces lo...?

P. Solemos hacer documentos muy largos, pero después hacemos un proceso de síntesis sobre lo largo. Hacemos como un doble trabajo porque nos cuesta hacer de primeras un documento corto. Es difícil hacer un documento de 20 páginas, pero nos adaptamos y te haces al cliente. Pero podemos jugar. No tiene por qué ser 20 diapositivas.

Pueden ser 20, pueden ser 30... En vuestro caso no podéis jugar.

J. No, pero además la cuestión es que vosotros, hay una dimensión más allá del papel, que es lo que vais a hacer, las recomendaciones... Es práctico. Lo nuestro se queda en el papel.

D. Creo —desde el otro lado, como ayudante en trabajo de campo— que la disponibilidad de tiempo que hay para hacer las cosas es la clave. A veces me han pedido hacer una transcripción en un día. “Mira, no me la transcribas, me haces una toma de notas porque tampoco tengo dinero para transcribirla del todo, y el informe lo tengo que entregar esta noche”. Eso creo que reduce la capacidad de análisis. Poniéndome en el puesto de ser moderador, lo que has visto, tus notas y un poco lo que te llega a última hora de la noche, puedes retomar algo. El informe muchas veces va a ir por ahí.

Luego, el tema de las captaciones. También me he visto como participante en grupos de discusión de empresas en las que he trabajado, siendo un mayor problema la vacante que la presencia

[12] *Slide*, término en inglés que refiere a una diapositiva en *Power Point*.

de alguien que conoce la técnica. De este modo se reduce mucho el rendimiento de los grupos, quizá al final es casi un "respóndeme una pregunta" como forma de validar y justificar un análisis con algún tipo de cosa externa que hacemos.

También estaba pensando en las "innovaciones". Hubo un proyecto en el que colaboré como moderador, en el que había 25 reuniones de grupo en la misma sala, combinando la idea de *focus group* con la de encuesta precodificada. Realmente en este caso lo que interesaba eran los datos de encuesta, pero se justifica la relevancia con un nuevo método...

J. Innovación...

D. En muchas mesas ni siquiera se registraba el contenido de los "*focus groups*" y se limitaba a una toma de notas de impresiones por parte del moderador. Luego, sobre el proyecto seguramente aparecen 25 *focus groups* y una encuesta estadística, pero al no registrar apenas se puede aprovechar el contenido que producen esas 200 personas de la sala.

Volviendo al tema generacional que se ha hablado del "cualitativismo de los pobres", o que hay una mayor legitimidad o aceptación... estaba pensando cuando presentamos el monográfico sobre metodología de *Encrucijadas*,[13] Jaime Rivière —profesor de la Universidad de Salamanca—comentaba que pertenece a una generación (la que estudió en los años 80) en la que "las guerras metodológicas de sus profesores" alejaron a la mayor parte de sus coetáneos de la reflexión metodológica y que en nuestra generación se está superando este "trauma".

A mí no me da esa sensación, sobre todo pensando en las trayectorias más exitosas de inserción académica en las personas de mi edad, creo que la perspectiva cuantitativa sigue siendo hegemónica.

Hay menos recursos, pero hay muchos más datos accesibles para hacer investigación cuantitativa, muchísimos más datos abiertos. Con pocos recursos es posible utilizar fuentes de datos secundarios de calidad para hacer investigaciones con menos

[13] Alude a la presentación del vol. 4 de *Encrucijadas* sobre "Metodología en las Ciencias Sociales: disputas y consensos" en el XI Congreso Español de Sociología, en la Universidad Complutense de Madrid, el 11 de Julio de 2013 junto a la revista *Sociología histórica* y la presentación del nº26 de *Empiria*.

tiempo. Pensando en gente que hace tesis puramente cualitativas, la producción de artículos no será muy grande y resulta más complicada la acreditación en la ANECA, en ese sentido creo que sigue estando esa valorización de lo cuantitativo por encima.

F. Creo, desde fuera —digo desde fuera porque me siento un poquito fuera porque el nivel de discusión que estáis introduciendo tienen un componente de académico-institucional a mi juicio muy fuerte —, que hay una dimensión —y por eso he dicho que no me gustaba utilizar el término individualización— pero, y seguro que me equivoco, el punto de partida para mí, cuando oigo hablar de metodología, me da la impresión de que estamos hablando de un diseño preestablecido, con una serie de reglas, normas y punto. De valoración. Si lo haces de esta forma tienes un diez de bien que lo haces y si lo haces de esta forma tienes un cero de lo mal que lo haces, para entendernos. No sé si es por mi práctica, siempre he entendido que eso no es así. Siempre he entendido que los grupos, las encuestas, los multivariantes, los grupos triangulares, las entrevistas, el ir en el metro cogiendo de lo que la gente habla, el ir a un bar y ver cómo la gente vive y cómo la gente consume, son cosas y ámbitos de información que tu utilizas cuando trabajas, y lo fundamental para mí es siempre la *dimensión pragmática* de las cosas. Si doy primacía a la dimensión pragmática de las cosas, una gran parte de lo que estamos hablando se sitúa en un cierto segundo plano.

Eso que estabais antes comentando de la situación social. Para mí eso va a misa. No como salida, como Luis Enrique tú decías. Si esa es nuestra salida vamos de cráneo porque ese es nuestro punto de partida. No es nuestra salida. Nuestro punto de partida es estar enraizado en una situación social. El problema —y ahí venía lo de la individualización, por lo que decía Enrique— es que uno de los cambios que ha habido en nuestra sociedad —y eso lo tenemos que tener en cuenta y posiblemente me equivoque— es que lo que podemos llamar las mediaciones simbólicas que de una u otra forma tendían a una cierta construcción más menos compartida —siempre ha sido heterogéneo— de universos sociales compartidos, ahora está mucho más en el aire que antes. Estamos en un mundo de *pluriversos*, pero no ahora de hace un fin de semana a ahora, sino desde que el neoliberalismo éste nos machaca. Vivimos en una situación de pluriverso más

fuerte y en un mundo mucho más de burbuja. Los jóvenes están mucho más fragmentados. Hay dimensiones de comunitarismo pero también hay dimensiones de hiperindividualismo. Esa ausencia, esa crisis, para no ponerlo en lo destruido del todo, esa fractura de universos sociales compartidos, de universos simbólicos compartidos, se refleja en la investigación. Se expresa en la investigación. Si trabajamos con clase media, incluso sin contactación profesional sino con mediación personal, la clase media va a tener un discurso más ordenado, más ortodoxo y más normativo que las clases populares. Y la clase obrera, o los restos de clase obrera que quedan en algunos sitios, más normativo todavía.

Este tipo de cosas están. Lo que habláis de las mujeres mayores y los jóvenes... Pero para mí eso son dimensiones que están ahí. No es que sean las que más te gusten o las que menos, sino que están ahí, sobre las cuales tú tienes que construir una metodología de investigación. Eso vale tanto para la investigación social como para la académica como para la de mercados como para la que ayude a generar emergentes de cambio social. Esa es mi preocupación. No digo que sea la de todos, ni pretendo que sea compartida.

Hacer investigaciones desde reproducción social se puede hacer, como bien decís, con las encuestas, se puede hacer con el grupo de discusión, se puede hacer con entrevistas, se puede hacer con todo. Es verdad que hay metodologías que casi, por su propia naturaleza intrínseca, favorecen.

Pero el tema es cómo generar una práctica —por eso al principio hablaba más de práctica— generando la situación social del grupo, o la de la entrevista, o dimensiones de emergentes de cambios sociales o de proyectivos sociales, me da igual la palabra, que incluso creo que también se pueden hacer hasta en el propio cuantitativo. Es decir, hay elementos del trabajo cuantitativo que también te permite hacer eso. Evidentemente de una forma más difícil que en el cualitativo. La clave está en cómo generar esas situaciones de emergencia de discurso. En ese sentido estoy de acuerdo en lo que estabais diciendo. El problema muchas veces es que no hacemos análisis del discurso.

También matizo, no estoy totalmente de acuerdo con lo que estabais diciendo vosotros —a lo mejor ya me he instalado en la rutina de la práctica sin pensamiento— cuando decís el tema de

los tiempos. Evidentemente los tiempos es un problema, pero es el que hay. Antes me daban tres meses para trabajar una investigación y ahora me dan tres semanas. Pues lo tendré que hacer en tres semanas. Todo ese tipo de cosas están presentes.

Tiene que ver con lo de las publicaciones. Creo que puede haber un discurso o un análisis del discurso que explicitas en tu texto, ya sea el artículo, ya sea el informe, ya sea el monográfico, o trabajar con análisis del discurso implícito que te permite hacer las conclusiones coherentes con ese análisis. Cada día hago menos análisis del discurso en *Word*, por decirlo de alguna forma. En dos folios. Incluso hay clientes que me dicen "Fernando, ni se te ocurra". En la línea de lo que tu decías Paula...

P. 20 páginas...

F. Cuando trabajo con gente siempre digo lo mismo: el análisis del discurso es imprescindible para poder sacar conclusiones estratégicas. Conclusiones que vayan más allá, podemos decir, de la reproducción evidente. Con esas limitaciones, el análisis del discurso creo que sigue siendo posible con las herramientas metodológicas que tenemos. Otra cosa es, y vuelvo a lo del principio, que la palabra grupo de discusión es una palabra y no es un conjunto de prácticas múltiples. Lo que tendríamos en todo caso que pensar y trabajar más es ese conjunto de prácticas múltiples. Yo ya soy mayor...

Risas.

En la línea de lo que tú decías, Araceli, estoy de acuerdo, pero eso también lo he hecho en mi práctica, incluso profesional. No sabía que hablabais del "cualitativismo de los pobres". Yo he debido de ser pobre y rico en el cualitativismo. Recuerdo haber ido a un bar a hacer un grupo de discusión y cuatro borrachos ponerse a hablar conmigo y con el grupo. Tendrás que lidiar con eso. Para mí lo fundamental es que, a nivel social —y recupero los tres niveles que tu decías, Javi— el mundo ha cambiado, el imaginario social ha cambiado, el imaginario simbólico ha cambiado y eso lo tenemos que tener en cuenta. La propia práctica de investigación ha cambiado por las exigencias estas que estáis comentando y por muchas otras más.

Risas.

Tenemos que dar solución o dar salida o trabajar con esos condicionamientos. Para mí, los condicionamientos son más un reto que me obligan a pensar cómo hacerlo que una dificultad inherente a la propia práctica.

El tema de los informes es verdad que es una limitación, pero también, repito, hay dimensiones del análisis que no tienen por qué estar presentes. Incluso del lenguaje. Por poner un ejemplo, puedo utilizar el psicoanálisis, puedo utilizar la interacción, el interaccionismo simbólico... Tengo claro que, si a un cliente le hablo de la pulsión *edípica* de tal, me echa y no me vuelve a contratar en su vida, pero puedo utilizar esa categoría con otro lenguaje. Creo que sí es posible, dentro de todas las limitaciones que tenemos, el hacer las cosas bien o acercarnos a hacer las cosas lo mejor posible.

J. Desde ese punto de vista, defendía precisamente que el informe es una síntesis que va más allá de lo escrito, que va mucho más allá de las recomendaciones, y que puede estar todo ese argumento analítico justamente detrás porque es para un *qué hacer*. Ahí te comprometes en lo que vas a plantear para ese *qué hacer*. Sin embargo, lo que planteaba en lo del artículo, es que se queda en el artículo, se queda ahí. Lo otro es la base que puede tener todo el análisis y puede tener mucho de auténtico porque es la forma de redactar estrategias para hacer. Ya sea una institución, ya sea un cliente o una empresa. Y tienen que estar fundamentadas. ¿En qué? En lo que has hecho. En el análisis que has hecho. Es una especie de puente. En lo otro, la parte del artículo es que se queda ahí.

LE. Pero hay un tema que está subyaciendo, que es el tema de lo crítico. En el fondo, eso que tú estás diciendo que no hay ningún uso crítico de la publicación científica, sin embargo, si entendemos lo crítico además de una vigilancia epistemológica, una idea de posibilitar, o lo cambiante, el cambio social, estudiar las raíces de los valores en su propia génesis, esa matriz critica ha desaparecido. Ahí sí que es puramente reproducción.

Volvemos un poco a los orígenes de que el espacio crítico puede ser más en otros ámbitos que en la propia academia. En la línea de Fernando, hablamos de cualitativismo crítico porque gran parte de la sociología crítica española en una época fue cualitativa.

Evidentemente puede haber todo tipo de cuantitativismo crítico e incluso ya hemos dicho mil veces que se nos ha quedado pequeño la dimensión cuantitativa/cualitativa y hay miles de gentes, y los aquí presentes, vosotros mismos, que habéis trabajado los ámbitos de manera ejemplar. Pero sí que me interesa mucho la primera idea de la crítica. Me parece que es

una práctica necesaria, esa idea de no creernos nuestras propias mentiras. Esa cosa que Bourdieu utilizaba en la *Leçon sur la leçon*, [14] que venía de Mauss. La primera situación de esa vigilancia epistemológica es no ser nosotros mismos reproductivos, lo que pasa es que luego acabas en esa situación.

Por eso esa idea de volver a la situación social, que era lo que decía Fernando, pero toda la investigación dominante está hecha sobre la misma situación social, sobre la idea de "no me interesa tanto las interacciones, los imaginarios, las mediaciones simbólicas, sino lo que me interesa es, simplemente, los comportamientos más convencionales".

Me refiero a la investigación social no crítica. Por eso me interesa mucho esa idea de la crítica como lo que no parece crítico. Siempre hemos dicho que no es crítico quien quiere sino quien puede. La idea es una situación en la que precisamente hay una posibilidad de emergencia del cambio social y eso es realmente la posición crítica en la que hay una fuerte vigilancia epistemológica. No utiliza la herramienta porque te lo pide el cliente, porque te lo pide la academia, sino que la herramienta está buscando, precisamente, esa emergencia del cambio y esa idea de que el mundo no deja de ser una tensión entre lo posible y lo dado. Si simplemente te quedas en lo dado... Por eso gran parte de la investigación luego va al armario de los trastos, porque al final no hay una posibilidad de percibir el cambio con eso. Sigo defendiendo esa idea del crítico como alguien capaz de trabajar, y que la sociedad siempre tiene posibilidades de cambio que no están previstas por la propia reproducción. Eso ha sido un elemento fundamental, y por eso es crítico también alguien que está en el mercado y no simplemente porque ha leído la *Dialéctica Negativa*, de Adorno.[15] Es crítico porque, al fin y al cabo, está en las posibilidades de transformación de lo social y, sobre todo, una formula, que tú Enrique manejabas, de ver lo que está oculto en todas las censuras sociales. Si reproduces la censura social, no hay ninguna crítica social. Es la idea de partir de una posibilidad de enganchar la investigación con el cambio social y además una posibilidad razonada. Como siempre, esto está lleno de mediaciones, de posibilismos, de posibilidades de hacerlo o de no hacerlo, de supervivencia, de pura supervivencia, pero también hay gente que no ha renunciado a ello.

[14] Bourdieu (1982).

[15] Adorno [1966] (2005).

Evidentemente, el formato este de *paper*, de artículo, etc., etc. es un formato nefasto. La gente trata de burlarlo como buenamente puede. Al final una investigación cualitativa acaba destrozada en cuatro partes. Uno acaba metiéndola en cuatro artículos como buenamente puede, pero creo que sí que hay una posibilidad, sobre todo, de esa idea de lo crítico como un rechazo a aceptar un planteamiento puramente reproductivo. De hecho, pragmáticamente incluso, en la investigación profesional te das cuenta de que cuando no eres puramente reproductivo, acabas teniendo un hueco, un cierto éxito profesional.

M. Volviendo a la pregunta de Araceli de *¿qué pasa?* Y llegando a la pregunta de *¿qué hacer?*, que sería un poco... Una de las cosas que podemos constatar es que, en muy pocos lugares, a excepción de este grupo de discusión, donde podemos preguntarnos qué pasa. Han desparecido del ámbito académico y de otros lugares los espacios para hacernos este tipo de preguntas. Básicamente habéis ido diciendo que es un proceso de desaparición en el mercado cuando lo que busca es el gasto.

Risas.

Es la trivialización absoluta de la investigación, y en ese sentido, da igual esa pregunta. No es pertinente. En la academia llevamos décadas bajo la soberanía del sexenio y el proceso de desmantelación de la universidad pública[16] como un espacio también de preguntarse qué pasa. Uno de los lugares donde se ha mantenido esa pregunta, donde se mantuvo esa pregunta durante tiempo, en lo que sería el ámbito del cualitativismo, era en el curso de *Praxis*.[17]

La desaparición del curso de *Praxis* también genera una cierta orfandad de lugar donde se está pensando siempre esa dimensión. Las lógicas que habéis señalado de tipo de publicación, la hegemonía del *Big Data*, la *cuantitofrenia* de nuevo, y el propio formato de la demanda, que hemos sido incapaces de resistir dentro de la academia hasta que al final

[16] Para más información ver Rodríguez Victoriano (2017).

[17] Se refiere al Curso de Postgrado *Praxis de la Sociología del Consumo y de la Comunicación. Marcos estructurales e ideológicos de la investigación social*. Dicho curso contó con 22 ediciones, hasta el curso 2008-2009 inclusive, y en el mismo impartieron y recibieron clases las diferentes generaciones de la Escuela cualitativista de Madrid. En estos momentos todavía no ha migrado la web del propio curso, en la que hay materiales muy valiosos como esquemas, documentos o bibliografía: http://pendientedemigracion.ucm.es/info/praxis1/

hemos acabado plegándonos porque también se ha impuesto, en este sentido.

Además, centrándonos en el grupo como ese conjunto de prácticas, la nueva presencia de las metodologías de participación... Por ejemplo, en el País Valenciano estos dos últimos años, ha sido una cuestión que está presente en muchas demandas de investigación, pero cuando analizas el papel de grupo de discusión o el espacio que el grupo de discusión juega en esas metodologías de participación, también se ha perdido. Se hace mucha trivialización, incluso en nuestros espacios que están vinculados directamente a lo que serían procesos de transformación social. La propia centralidad, el lugar que podía ocupar el grupo de discusión como un grupo de prácticas, también desaparece por otro tipo de metodología de participación que, directamente vinculadas al cambio social, también trivializan la propia práctica de grupo de discusión. No de la misma manera que en el mercado, pero también hacen otro tipo de cosas. Este sería un poco el escenario en el que nos movemos. Escenarios que además dejan todas las preguntas abiertas. La propia pregunta que señalaba Ortí al principio de "¿cómo interpretamos?". No creo que se la haya comido el *ATLAS.ti*, pero es cierto que la trivialización académica de los grupos de discusión pasa por el *ATLAS.ti* y cualquiera que sepa usar *ATLAS.ti* ya sabe interpretar grupos de discusión. Hace mucho tiempo le comentaba a Javier estas cuestiones y ya señalaba que ese *software* tecnológico de lo cualitativo no puede, obviamente, sustituir la interpretación. El ejemplo que ponías de unas investigaciones que estabas haciendo en Euskadi done no aparecía la palabra ETA...

Pasando a la pregunta *qué hacer*, primero tenemos que generar espacios para seguir preguntándonos *qué pasa*.

Segundo, creo que esa hegemonía de esta universidad que impone sus valores y sus lógicas sexeniales y que nos destroza, hay un *Arxius*[18] magnifico que ha coordinado Antonio Santos y María Poveda donde cuentan esas dimensiones de la precarización laboral. Hay una serie de artículos que cuentan muy bien todas esas dimensiones.

[18] Se refiere al nº32 de *Arxius*, revista de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universitat de València.

Incluso uno que hacen ellos[19] sobre la propia Universidad de Valencia de cómo los propios docentes viven en ese espacio de malestar, en las lógicas de la competitividad.

Dicho todo esto, creo que hay espacios de recuperación. Desde luego en lo académico porque, a pesar de todo, tenemos más autonomía, podemos generar elementos de trabajo distintos, tenemos nuestra capacidad de trabajar con nuestros estudiantes, articular todas estas dimensiones y trasladarles todas estas preguntas para que las puedan seguir pensando en su propia práctica profesional.

Recuperar esos lugares, el tema de la interpretación en los propios grupos, como pregunta que hacía Alfonso, la idea del origen del propio grupo de discusión y su vinculación con las matrices ideológicas. Cómo interpretamos. Poner, decía Alfonso Ortí, esa cuestión sobre la mesa porque eso nos puede ayudar también a explicitar nuestras propias reglas, a no creernos nuestras propias mentiras y a ir un poco más lejos en esta cuestión que creo que es central en este momento y pasa de nuevo, también, por la cuestión de recuperar esa dimensión artesana.

Además, en este sentido estrictamente académico, que ya lo hemos señalado en alguna ocasión, el cualitativismo crítico también es fundamentalmente antiacadémico, en el mejor sentido, porque es generoso, porque se preocupa de los estudiantes, porque se preocupa verdaderamente de la trasmisión del conocimiento en una Universidad en la que, en aquella época, empieza a ser pública.

Debemos, de alguna manera, recuperar esa dimensión de compromiso desde la Universidad, con esta dimensión artesana y generosa con la trasmisión del conocimiento y las preguntas, cosa que me da la impresión, que hemos ido dejando por distintas razones. Volver a la pregunta.

Generar espacios para poder generar esta pregunta de qué pasa y qué hacer. Probablemente, el lugar privilegiado sigue siendo el espacio universitario, por su capacidad de autonomía y de integrar otros lugares como lo comunitario o como el mercado en esa reflexión colectiva.

[19] Ver Santos, Muñoz y Poveda (2015).

A. Todo eso que estamos hablando aquí, el evidenciar la lógica que, tanto en la academia como en el mercado, esa lógica neoliberal que hace que esa dimensión que tú decías, Fernando: "tenemos menos tiempo, no pasa nada". Me parece que no. Creo que eso es fundamental.

Tenemos menos tiempo luego nos va a costar hacer análisis del discurso. Esa dimensión es muy importante y hace vivir a la gente, insertándose ahora tanto en el mercado como en la academia, un malestar terrible porque a lo mejor tiene idea de qué tendría que hacer para hacer análisis del discurso, pero no puede. No puede porque no tiene la transcripción o no tiene espacio para poder pensar un poco, para integrar la teoría. O está en la academia y no puede porque se tiene que acreditar, porque además tiene que responder a la comisión de no sé qué. Genera un malestar tremendo que hay que evidenciar y decir: esta es la lógica neoliberal y se está imponiendo en ambos ámbitos, en todos los ámbitos lógicamente, generando esos malestares en relación con ¿qué podríamos hacer y no estamos haciendo?, ¿cómo podemos reflexionar en ese escenario? Tenemos que asumir una parte de responsabilidad. Podríamos estar en espacios más tranquilos. Lo hablaba contigo, Fernando, antes: qué nos está pasando que vivimos en esa angustia constante que no tengo ni tiempo para pensar y con el malestar de encima no me ocupo de mi familia. Estos malestares que te hacen sentir mal porque no haces las cosas como deberías hacerlas, porque deberías estar haciendo una reflexión que no estás haciendo, y eso en la academia tenemos más espacio para hacerlo y en muchas ocasiones es la omnímoda lógica esta neoliberal. Todo el mundo tiene ese malestar y al final esos espacios en los que no deberías estar con ese malestar porque eres blanco, estas con una situación estable en la academia, acaban convirtiéndose en espacios donde puede ser que diariamente te lleguen quince correos electrónicos pidiéndote por favor una carta para pedir la beca de no sé cuántos, por favor léete eso que tengo que publicar en no sé qué...

Tienes que dar respuesta si tienes un mínimo de ética y dices claro, a ver, por dónde empiezo. Una situación realmente con la que tenemos que romper sí queremos estar en esa lógica de la reflexión que, a mí, por lo menos, me ha vencido. Noto que me está venciendo. Llevo una temporada, se lo comentaba antes a

Fernando, con la sensación de no poder y de angustia vital de no llegar y finalmente, no hacer las cosas como se debería.

F. En las intervenciones soy un poquito radical en el sentido de que me paso. Yo estoy de acuerdo contigo en que el tiempo es una limitación y nos genera angustia. Lo que decía o trataba de decir, es que es un condicionante con el que tenemos que trabajar y no podemos hacer de la limitación del tiempo una imposibilidad de hacer análisis del discurso. Por ejemplo, trabajo con menos transcripciones que antes pero ahora escucho mucho más las grabaciones que antes y eso me permite, por ejemplo, llegar a unos niveles de matices, de análisis del discurso, incluso de inflexiones de los tonos, que una transcripción de papel, como yo trabajaba antes, no tenía. Evidentemente me como más horas que antes. Por ejemplo, si me veis por el metro, últimamente me veréis siempre con los cascos porque voy con una transcripción puesta, oyéndola. Si empezamos a decir las dimensiones de dificultades que tenemos, apaga y vámonos.

También decir una cosa —y voy a introducir un cambio—, antes estaba haciendo hincapié en la fragmentación de las situaciones sociales, pero creo que en todo lo que estamos hablando —y creo que eso es fundamental para qué pasa con los grupos de discusión y qué hacer, más allá de que lo dijera nuestro amigo Vladimiro[20] y antes otro señor que se llamaba Chernishevski, ya que estamos hablando de alusiones históricas—, además del neoliberalismo que estamos hablando de los cuerpos, la precarización, una de las dimensiones fundamentales de lo que está pasando ahora mismo es el predominio de lo que podemos llamar la lógica instrumental. La lógica instrumental está acabando con cualquier tipo de mediación simbólica.

Este ordenador que hay aquí, un chico que nos está escuchando, que nos está haciendo una observación distante: "— Hola, buenas tardes". Todavía no ha hablado el hombre, pero bueno, eso demuestra que las vías digitales son súper interactivas. Por poner un ejemplo, hace poco he hecho una investigación sobre el uso de internet en distintas generaciones y el uso de otros medios, y el uso de internet en todos los lugares y todas edades, en unas más que otras, te das cuenta de que está

Se refiere a Marc Barbeta, que, por imposibilidad de asistir físicamente, interactúa con el grupo por *Skype*.

Risas.

[20] Se refiere la novela *Qué hacer* de Nikolai Chernishevski [1863] (1972) y al libro homónimo de Vladimir Ilich (Lenin) [1902] (1981).

generando una lógica discursiva, vamos a llamarlo así, puramente instrumental. Que no es lógica discursiva. Es pura lógica instrumental conductual. Lo del *Big Data* es instrumental conductual. El *neuromarketing* que nos sacude... El Pávlov era mucho más listo que el *neuromarketing*. ¿Por qué se está descojonando, perdonad que hable así, el Estado del Bienestar? Porque las mediaciones, el neoliberalismo se las machaca.

Cualquier tipo de mediación social y simbólica se lo machaca. Y resulta que los grupos de discusión, canónicos, no canónicos, lo fundamental es el análisis simbólico, el análisis del lenguaje como mediación, y si vivimos en un mundo que está tratando de acabar con el lenguaje como mediación, tendremos que pensar cómo hacemos para que generemos métodos de trabajo donde pueda aflorar el lenguaje como mediación. Creo que eso es común al cualitativismo: pobre o de ricos. Al académico y al no académico. Porque eso nos sacude y nos atraviesa. Eso es a lo que yo hacía hincapié y, por lo tanto, a mi juicio, además del tema de las prácticas que he hecho hincapié, tenemos, bueno, no sé si tenemos — yo me siento responsable, pero un poquito, no me siento tan responsable— que pensar y reflexionar cómo. No creo que sea tanto un problema del grupo, por lo menos en mi práctica, cómo trabajamos en los grupos para que se genere ese espacio. Yo estoy de acuerdo en lo que tú dices Araceli, pero no sólo en la situación. La situación para mí es un punto de partida: ¿y yo qué hago? Más allá de los costes del mercado, tiene que ver con lo que tú decías de la heterogeneidad, Araceli.

Risas.

Hay una cierta tendencia en el mercado, o en algunas empresas del mercado, a hacer grupos homogéneos de consumidores. Por poner un ejemplo, junto a los de *Movistar* por un lado, a los de *Vodafone* por otro, a los de *Danone* por un lado, y a los de *Yoplait* por otro. Muchas veces cuando le digo a las empresas que da más juego combinar consumidores y que se peguen, las empresas me dicen que no, porque están habituados a que la oferta...

¿Por qué se hace esa oferta? No porque sea más rico el grupo, sino porque la empresa gana más pasta. Porque en lugar de hacer un grupo tiene que hacer cinco o seis. Un ejemplo súper banal. Si nosotros logramos convencer al cliente de que, haciendo grupos heterogéneos, en la línea de lo que tú también decías Araceli, hay más conflicto, va a dar una dimensión simbólica más rica. Creo que tenemos toda una serie de

problemas o de situaciones que tendemos a pensar que son concretas, en la línea de lo que tú señalabas, sobre todo, Araceli, y tú Manolo. Creo que una cosa que atraviesa todo, una especie de paraguas que atraviesa todo y que tiene que ver con la ansiedad que tú dices y con la dificultad expresiva de los grupos, que, a mí, particularmente, me preocupa mucho —llevo años con esa preocupación— que es la ausencia de mediación como estrategia fundamental del neoliberalismo, y el refuerzo de todas las tecnologías de esa dimensión instrumental del lenguaje y eso, entre comillas, atenta directamente con la investigación cualitativa. Ni siquiera con los grupos de discusión, con la investigación cualitativa como investigación que trabaja a partir de la mediación, que trabaja a partir del lenguaje.

Evidentemente, los lenguajes siempre están cambiando —y no vamos a la regresión de los años sesenta que yo era muy pequeñito en aquella época—.

No solamente un cambio de lenguaje, un cambio de lo que estábamos diciendo: ¿en qué registros se produce ese lenguaje? Se produce en un registro estrictamente instrumental, funcional o dominantemente o se produce, o se expresa en un registro, vamos a llamar, más simbólico o más local, más metafórico.

Utilizando la metáfora y la metonimia. Estamos cada día más en el lenguaje metonímico y menos en el lenguaje metafórico.

Lo digo para darle un tono erudito. ¿Cómo podemos trabajar con eso? Además de los demás temas, creo que eso sí atraviesa todas nuestras prácticas: las del mercado y las de la academia. Estoy de acuerdo con lo que tú decías Araceli o todos decías de las limitaciones, pero la limitación no nos puede cerrar el camino.

LE. Marc, deberías de decir algo. Has sido aludido.

F. Por alusiones.

LE. Por alusiones mediáticas, Marc. Que intervengas más que nada porque si no, con la dificultad del ordenador y el *Skype*.

Risas.

MA. Digamos que cuesta más facilitar la intervención. A ver, lo que he hecho hasta ahora ha sido escuchar, aprender y compartir bastantes cosas, aunque sea, digamos, a nivel individual. Comparto la mayoría de vuestras opiniones.

F. ¡Estamos en la parte de consenso del grupo!

LE. ¡Marc como consensuador!

Risas.

MA. Decía que, recogiendo lo que se había dicho hasta ahora, mi postura era un poco negativa. No negativa sino pesimista. Por ejemplo, en temas como los que planteaba Araceli o incluso Martin Criado, sí que tengo la sensación de que el grupo de discusión, sobre todo si se entiende en su sentido más artesanal, canónico, y como se planteaba desde los inicios, sí que parece que se encuentra en una fuerte contradicción con la realidad práctica y material.

Hablo de lo académico. No estoy dentro de la academia pero es donde más o menos he metido medio pie y sí que los contextos de reflexión de investigaciones y de resultados de investigaciones hechas con grupos, digamos, chocan y se contradicen de una forma muy brutal con el grupo entendido de una forma algo romántica. Más o menos todos coincidimos bastante en el diagnóstico, llamémosle, capitalismo o *turbocapitalismo*, o llamémosle neoliberalismo o llamémosle lógica instrumental, pero estoy un poco pesimista en el sentido de que la pregunta clave para mí es ¿y qué hacemos? Todos decimos que surgen malestares, surgen impedimentos, los artículos no se pueden presentar o se presentan, pero muy arreglados, sesgados, no puedes poner *verbatims* porque con dos *verbatims* estás ya 9.000 o 10.000 palabras... Entonces la pregunta es qué hacer más allá de la reflexión. En la academia hay espacios para reflexionar, aunque sean minoritarios. Este espacio es un ejemplo de lo que hacer ante este tipo de desafíos y de contradicciones. Es un poco el grupo de discusión y su forma más artesanal, canónica, o llamadle como queráis, y la realidad que nos encontramos, en el sentido más cotidiano en la investigación y a la hora de presentar resultados, etc.

Por otra parte, para compensar el pesimismo, cosas que se han dicho, la versión más optimista del grupo y que da a entender que el grupo tiene vida es, por ejemplo, la existencia de dos grandes tendencias. Una tendencia más a la codificación de los discursos etc., y para esto sí que se han propuesto formas de solventarlo: los grupos triangulares de Fernando Conde, etc. Pero sí que la cuestión de la individualización, habría una cierta controversia, y estaría un poco de acuerdo con esto de cómo afrontamos esta supuesta, entre comillas, tendencia social hacia la individualización con la práctica del grupo. La experiencia más reciente que he tenido de grupos con padres, en algunas

cuestiones los acuerdos y la cristalización discursiva parecía que se llegara de una forma más o menos, no rápida, pero se llegaba, pero en algunos aspectos, costaba más el encontrar significantes compartidos, sentidos compartidos, etc. También entiendo que sea un desafío. Algo para la reflexión sobre este tipo de cosas.

Básicamente era esto. No sé si estabais hablando o no.

G. Sólo quería comentar una cosa rápida. Creo que es importante, con respecto a la programación de la investigación social y reflexionando sobre las posibles consecuencias de la perversión del uso de este tipo de técnicas, y teniendo en cuenta que el grupo lo queremos utilizar como un *dispositivo*, quiero retomar lo que decía Araceli del malestar en la investigación; saber el espacio, el tiempo y los usos. Para qué queremos el grupo y para qué no. Creo que eso si puede, con el tema del potencial que puede tener un grupo, mantener ese espíritu un poco artesanal. Lo que creo, a través de mi experiencia, es que con las prisas se limita ese carácter artesanal o ese carácter creativo de un grupo. Cuando hemos tenido experiencias, compartidas por ejemplo con David, de ponerte un par de días para transcribir, un par de días para revisar, no sacas todo el potencial que podrías sacar. Con respecto a lo que comentabas tú, Fernando, sí creo que puede haber un cierto conflicto, pero también porque las posiciones son diferentes: no es lo mismo ser investigador cuando estás en el mercado que cuando estás en la academia. Es verdad que en el tema del tiempo la academia te permite mayor flexibilidad, pero en el formato de publicación, que al fin y al cabo es lo que importa en la academia, eso merma muchísimo el potencial que puede tener un dispositivo de investigación como puede ser el grupo. Es lo que comentaba Marc del *verbatim*, a veces tienes que poner tres anexos para poder explicar cómo ha sido la investigación porque si no las palabras no te caben y muchas veces tienes que resumir los propios anexos. Quería rescatar un poco los usos, que terminan siendo perversos, de este dispositivo que quiere ser conscientemente crítico.

MA. Recogiendo las palabras de Gomer, es lo que yo comentaba: qué hacer ante una situación como esta.

Tenemos que renunciar a algo: a la concepción crítica del grupo. Tenemos que renunciar a una concepción artesanal del grupo porque tenemos que adaptarnos al contexto real que no se nos

presenta, por lo menos en la academia —en la investigación de mercados lo conozco menos—. O no, o tenemos que echar una batalla a lo contrario y a crear espacios prestigiados porque si no, no vamos a ninguna parte donde se pueda presentar y utilizar el grupo en este sentido, de una forma que tienen cabida.

F. A raíz de lo que estaba diciendo Marc y de lo que ha dicho Gomer, no voy a incidir en el tema del tiempo porque ya lo he comentado antes. A mí la palabra *dispositivo*, por ejemplo, no me gusta. No porque no me guste —cada uno puede utilizar la palabra que le dé la gana— pero muchas veces, cuando oigo hablar de dispositivos de la investigación o cuando leo cosas, parece que los grupos, el dispositivo grupo, es como una cosa cerradita que yo lo aplico y ahí salen cosas, salen discursos, salen palabras, salen textos, salen pretextos... No me siento cercano de esa concepción de los grupos. También Enrique ha hecho hincapié en eso desde otra perspectiva. Creo que los grupos son prácticas de investigación abiertas y ahí entro una cosa que ha señalado Manolo antes, que no hemos recogido mayoritariamente los que hemos hablado: el tema de la interpretación. Me da la sensación de que cuando se trabaja con los grupos parece que el grupo me cierra el ámbito de la interpretación a lo que está producido en el grupo, y el grupo es un pretexto para abrir un campo de interpretaciones posibles a la luz de lo que dice el grupo y más allá de lo que diga el grupo.

En ese sentido, y mira que he sido cañero y paliza con el tema de la cristalización de los discursos, nunca hay un cierre del discurso.

LE. Claro.

F. Nunca se produce el cierre total y absoluto del discurso. Siempre, incluso en los grupos más, perdonad que utilice la palabra, canónicos, de clase media, normativizados —y luego atomizados— hay elementos que te permiten abrir una pauta de interpretación distinta. Entro, por ejemplo, en el tema de las metáforas. Últimamente observo que la gente utiliza cantidad de metáforas. Más ahora que hace cinco años. Creo que la gente utiliza más metáforas ahora porque están pasando cosas que no sé sabe cómo analizar, que no sé sabe cómo nombrar. Antes teníamos un nombre: esto es un vaso y sé que el vaso sirve para lo que sirve. Ahora a la gente, están pasando muchas cosas en su vida, en el consumo, en la política, en la ideología, en el "mundo mundial", que no se sabe cómo nombrar.

Risas.

Entonces, ahora en los grupos, en los últimos años, hay cantidad de metáforas, cantidad de *lapsus*, cantidad de equívocos, pronunciar mal las cosas que se deberían de pronunciar de otra forma. Incluso en los grupos más ortodoxos. Ese ámbito de la metáfora, que es más viejo que La Chelito, abre un campo de posibilidades de interpretación. Los grupos son metonímicos, en el sentido lógico instrumental, pero como la lógica instrumental no da para nombrar, tienen que utilizar otros lenguajes, otras imágenes y utilizan cantidad de metáforas. Una metáfora que ha cambiado en dos tres años, por ejemplo —perdonad que politice el grupo, pero en un ámbito de sociología crítica se puede hacer— Mariano Rajoy y la metáfora de que el Estado es una familia. Que la familia no puede gastar más que...

Risas.

LE. Que lo que gana...

F. Nos han bombardeado con esa metáfora y esta metáfora va asociada a toda una serie de condensaciones que no hace falta explicar. Ahora en los grupos es muy mayoritario, no solamente en la gente joven, la metáfora empresarial. No digo que sea mejor o peor, porque tan chunga es la metáfora empresarial tal como se usa, que la metáfora familiar como se usa, pero la metáfora empresarial te conlleva a otra visión del mundo, te conlleva a otra visión de las cosas, y a partir de esa visión de las cosas puedes abrir un campo de interpretación distinta al modelo de relaciones sociales y de mundo social que se está construyendo con esa metáfora.

Entonces creo que, por muchas limitaciones que haga, instrumental o lo que hemos comentado antes, el discurso o los sistemas de discursos, me da igual, el lenguaje — para entendernos— nunca acaba de cerrar el mundo de lo posible. Nunca. Y como no acaba de cerrar el mundo de lo posible, la interpretación siempre permanece viva y abierta. Entonces, parte de los problemas que tenemos ahora es que interpretamos poco porque nos piden —y yo creo que ahí nos piden tanto en el mundo académico como en el mundo no académico— por decirlo de alguna forma, pruebas empíricas de tu interpretación: prueba número uno, prueba número dos... Como Alfonso Ortí decía: la *interpretación salvaje*, me parece que él hablaba ¿no?

J. *Análisis salvaje*.

F. O el análisis salvaje. Soy más partidario de la *interpretación salvaje* que del *análisis salvaje*. Creo que el análisis está más constreñido siempre. La apuesta interpretativa, a eso me refiero.

La apuesta interpretativa creo que es una cosa que está muy castrada ahora mismo y creo que hay material en todos los grupos para una apuesta interpretativa mucho más estratégica y mucho más intensiva de la que estamos globalmente utilizando.

En ese sentido, creo que hay cosas de la práctica, de la línea de lo que estamos diciendo (si hablan, no hablan…) pero luego hay partes también de nuestro trabajo de, no sé si *analizante*, interpretante o como queráis llamarle. El juego de las metáforas creo que es fundamental y, repito, que incluso una publicación académica lo permite.

LE. Volvemos a la idea de tener la imagen del análisis como un proceso factual,[21] como un desgajamiento del texto, y cuando ya llegas a la lógica externa de todo eso te aparece el *ATLAS.ti*. Sin embargo, creo que en la propia limitación del concepto de *corpus* como algo que se analiza o donde está el objetivo de la investigación, eso que en un proceso de desgajamiento tú consigues presentar, ha sido una de las lógicas, digamos, de nuestra lucha cualitativa.

Hay algo más que desgajamiento. Todos los programas y todos los análisis de contendido estaban en esa línea, y precisamente la deriva esa típicamente contenitista,[22] lo que acababa cerrando era la posibilidad del discurso. Incluso la deriva lingüística que es la propia tensión con Jesús. La fórmula esta *textualista*. Al final el tema es el texto, el *supertexto*. Creo que el cambio ha sido hacia la interpretación, la *sociohermenéutica*, [23] llamadlo como

[21] Para más información acerca de las diferencias entre las distintas corrientes de análisis crítico del discurso ver Alonso y Callejo (1999) y la actualización de Alonso (2012).

[22] Propia del enfoque y método de *análisis de contenidos*.

[23] En la "visión *sociohermenéutica* de la sociología la interpretación no se plantea como un sistema hipotético deductivo que permite la verificación o falsación de un conjunto de categorías predeterminadas y codificables, (excluyendo como "ruido" todo lo que no se adapta al modelo de validación), sino como un proceso de captación de productos discursivos reales para tratar de determinar, en ellos, el sentido efectivo de la acción de los sujetos como sujetos sociales" (Alonso, 2013:4). Desde dicha visión sociohermenéutica, "la interpretación sociológica de los discursos, no es, por tanto, un análisis de contenido —tomado este como suma de los significados prefigurados de las palabras que componen el texto—, ni un análisis formal —se realice en el plano sintáctico, morfológico, estilístico,

queráis. El problema, y yo creo Fernando que ahí está de nuevo la capacidad crítica, es precisamente, atreverse a interpretar y atreverse a reivindicar la interpretación, y abrir el *corpus* a las dinámicas del discurso que no están explícitamente en el texto como si fuera un hecho fehaciente y un hecho positivo que tienes que demostrar tu interpretación a partir de poner el texto. Creo que esa es la lógica y es el equívoco.

Puede haber una deriva. Enrique, en otro artículo —como a mí me tocaba durante años evaluar artículos de Enrique porque siempre me los mandaban a mí, los leía primero que aparecieran publicados— hablabas de la deriva interpretacionista o la interpretativa muy en una lógica de tu mundo californiano-andaluz, y hemos tenido, él y yo siempre, la cosa de la deriva interpretativa. De si interpretas o no interpretas. Creo que precisamente —llámalo como quieras, llámalo análisis, lo que quieras— lo que hay es una lógica de puro recuento positivo. Incluso de puro *desmigajamiento*. Esto Julio Cortázar, cuando se encontró con un análisis estructural de unos de sus poemas juveniles —cuando escribía antes de hacer maravillas en relatos y en novelas— decía: "y yo vi a mi novia ahí desmigajada como un... Era mi noviecita y yo lo había escrito".

Esa lógica del *desmigajamiento* es la lógica además que está muy bien argumentada en el positivismo académico. Es una regla. Creo que, precisamente, gran parte de la idea crítica es esa: tienes capacidad de interpretar, eres un sujeto de interpretación sobre otras interpretaciones. Una situación que a mí me parece fundamental y que es un poco lo reivindicativo. Y sobre esa capacidad de interpretación está la propia conexión con los mundos comunitarios, cosa que hemos hablado muy poco, pero nuestros amigos del Colectivo IOÉ [24] han enganchado el cualitativismo con la investigación comunitaria y de acción.

---

fónico, o semántico—, sino un *análisis contextual*, donde los argumentos toman sentido en relación con los actores que los enuncian, enmarcados en un conjunto de fuerzas sociales en conflicto que los originan (Alonso, 2013:12)".

[24] Colectivo Ioé es un equipo de investigación social formado por Walter Actis, Miguel Ángel de Prada y Carlos Pereda. Se fundó en 1982 y cesó su actividad empresarial en 2014. Han realizado diversas investigaciones, promovidas y financiadas por instituciones públicas y por grupos de iniciativa social.

Ahí también hay otro espacio que nos permite, por ejemplo, lo que sugería un poco Fernando: los discursos se politizan en un determinado momento y nadie esperábamos que se politizaran en determinado momento. Una investigación que hacíamos en el departamento, de los grupos del 2011 a los grupos del 2014, unos aceptaban totalmente el "hemos vivido por encima de nuestras posibilidades... le han dado hipotecas a los inmigrantes que no debían de haberse dado hipotecas..." y en grupos ya del 2014 la gente empezaba a decir que no había vivido por encima de sus posibilidades, que les habían estafado. Habían aparecido cosas muy diferentes que en el fondo también eran los propios emergentes que estaban apareciendo en el ámbito político. No aparecían en ninguna parte y en los grupos ya estaba apareciendo un magma social que era, al fin y al cabo, gran parte de lo que había sido el movimiento social en el 15M. Se empezaba a generar también una serie de discursos más generalizados en el ámbito social general.

La potencialidad, precisamente, es esa. La capacidad de que estos discursos puedas interpretar, y que son herramientas que no superponen la precodificación ni el preanálisis a un análisis que, lógicamente, es un análisis, por decirlo de alguna manera, en libertad. O por lo menos, que reivindica la libertad. Tanto la libertad del analista como la libertad de los sujetos que están en la interacción social. Esta, me parece, que es una de las fases del sentido crítico. Que reivindicar esto ha sido una de las cosas, y vuelvo a decirlo, en el último Congreso de Sociología, en la mesa que llevaba Carlos [25] que estaba Marina, apareció un señor "academiquísimo" que nos dijo que no tenían que estar investigadores de mercado allí.

Un señor de estudios culturales, de los *Cultural Studies* o no sé qué. Nos dijo que la gente del mercado no tenía que estar allí porque trabajaban mal, eran chapuceros, no leían nada. A mí me dejo un tanto...

MA. Es de la Autónoma.

LE. Sí, sí. Es alguien de la Autónoma de Barcelona.

MA. De Económicas creo.

[25] Alude a Carlos J. Fernández Rodríguez, coordinador del Grupo de Trabajo sobre Sociología del Consumo, en el último XII Congreso Español de Sociología celebrado en 2016 en Xixón.

LE. Sí, sí. Me pareció brutal porque gran parte de la lógica práctica de la investigación cualitativa, la hemos extraído del mercado, así de sencillo. La gente se ha legitimado en la academia, muchas veces, con el tema del cualitativismo porque había sido una lógica práctica que funcionaba en el mercado. Por eso mercado, comunidad, academia, estado, etc., creo que son elementos que en estos momentos están abiertos y que precisamente el peor academicismo es pensar que en el mercado hay unas personas muy convencionales que hacen cosas que no valen la pena. Es el discurso de este tipo, que, además se parece a un tipo de los *Cultural Studies* estos —si no sabes qué decir ahora, di eso: estudios culturales—. Creo que precisamente la idea esta que decía Fernando, y que está circulando aquí, es eso: qué hacer. Abrir en lugar de cerrar. Interpretar en lugar de ceder a las interpretaciones.

Aprovechar los espacios. Esta idea que hacemos en nuestras lógicas informales, pues tienes amigos en la investigación comunitaria, amigos en el mercado. Sin embargo, esta lógica de cierre en el mercado es una cosa, en la academia es otra cosa, en la investigación comunitaria es otra cosa... Es nefasta. Es uno de los elementos más acríticos que en estos momentos conocemos. Es un tema para el qué hacer. Abrir en lugar de cerrar. Sin embargo, muchas veces, como antes decía Javier, lo que tratas es de ocultar tus huellas, que no sepan... Y claro, el resultado casi siempre es nefasto para la investigación social.

Abrir tanto a la investigación comunitaria... La idea de que la investigación acción participativa es una cosa diferente de la investigación cualitativa... No tengo tan claro. No tengo tan claro tampoco la idea de que en el mercado se hagan cosas instrumentales, directas, muy poco pensadas, sin teoría. Porque conozco a la gente que trabaja en el mercado y hay un montón de gente que tiene muchísima más formación, que plantea mejor la investigación y que funciona muy bien, que precisamente su eficacia en el mercado no ha sido puramente reproductiva, sino que ha visto los ámbitos de cambio que hay. Esa idea que Alfonso Ortí llamaría una *situación prospectiva*, en una prospectiva crítica. Ahí hay una prospectiva crítica y en esa prospectiva crítica yo creo que es donde nos movemos.

E. Por lo que habéis dicho de la interpretación, distinguiría dos cosas. Por un lado, Fernando ha dicho “yo estoy con el análisis salvaje o la interpretación salvaje” y...

F. No. Yo he dicho que hay que atreverse. Que hay que atreverse.

E. Hay que atreverse, y lo contraponías a pedir pruebas empíricas. Creo que son dos cosas distintas.

F. Sí, sí.

E. Hay una distinción clásica que es el contexto de invención o de descubrimiento y el contexto de justificación. En el contexto de invención podemos ser todo lo salvaje que queramos, pero creo que sí tenemos que aportar pruebas empíricas. Pruebas empíricas no tiene que ser directamente "mira, este señor es fascista, ha dicho:'yo soy fascista'". Pero sí plantear enunciados en lo que digas "aquí se puede ver lo que estoy viendo", aunque la interpretación sea salvaje. Entonces vuelvo a lo que tú, Luis Enrique, al debate que llevamos muchos años, porque ya llevamos muchos años los dos. Tú has contrapuesto Fernando "hay que atreverse a interpretar versus el *desmigajamiento* del texto positivista". Esto es lo que en retorica se llama el falso dualismo o una falsa bifurcación: o esto, o esto.

Risas.

Risas.

LE. Es que los tomistas somos así. Aristóteles nos ha hizo mucho daño.

E. Creo que no es exactamente "Hay que atreverse a interpretar".

Risas y carcajadas generalizadas.

Evidentemente, pero ¿qué más podemos decir aparte de atreverse a interpretar que no sea desmigajar el texto? Doy clases de técnicas cualitativas, entonces ¿cómo analizo el texto? ¡Atrévete a interpretar, hombre, ahí, échale...! ¡Échale unos ovarios! ¡Échale un par de huevos e interpreta! Y, ¿cómo lo hago? Entonces tienen que empezar a dar algunos trucos, algunas pistas, alguna historieta... Y algunas reglas que no son algoritmos. No caigamos otra vez. No interpretar libremente no es caer en el algoritmo, o ejercicios, o trucos. O lo que habla Howard Becker[26] de qué hacer con los textos y decirle "luego, de esas interpretaciones que sacas, demuéstramelas un poquito". Es decir, que yo sepa que, si me estás diciendo "mira yo he hecho un grupo de discusión con gente mayor", ¿y cuál es tu interpretación?, "que son unos fascistas, que serían capaces de comerse a sus nietos y hacer hamburguesas con sus nietos a cambio de un bote de insulina". Eso no se dice en los análisis sobre viejos pero en los de jóvenes se dice. Lo he puesto al revés un poco para poner en el absurdo que se puede poner un análisis.

[26] Ver Becker (2009).

Creo que sí, que hay que enseñar por un lado a interpretar, que no es simplemente decir "atrévete a interpretar". Es dar unos instrumentos.

Creo que es esa falta de dar unos instrumentos básicos lo que lleva a la gente a intentar codificar en categorías. Leí un análisis sobre los inmigrantes marroquíes con teoría fundamentada donde llegaban a la conclusión de que la gente inmigraba porque quería mejorar su vida. Una codificación por la que habían llegado.

F. No eran marroquíes, ¿no?

Risas y carcajadas.

E. Entre esa interpretación salvaje y ese *desmigajamiento* en el cual terminas diciendo banalidades, creo que es ese terreno intermedio que nos tenemos que plantear el problema. No creo que tenga una solución. Pero sí plantearnos el problema que dejarlo, o bien a decir ¡atrévete a interpretar! o bien el desgajamiento.

LE. ¡Atrévete a interpretar! es precisamente el discurso. La situación empírica es fundamental. En toda nuestra trayectoria lo que hemos hecho, Enrique, es ser absolutamente respetuosos con los discursos, pero con los discursos como libertad discursiva. Creo que un respeto fundamentalmente a lo empírico, es decir, que no es un concepto de iluminación. Tienes razón Enrique en una cosa: no vale todo, o no vale una especie de interpretación abierta toda. Ahí hay una prueba que nuestros compañeros que están más en el mercado la tienen muy clara, una prueba pragmática: ¿tiene sentido tu interpretación? ¿A la gente que interpretas les sirve tu interpretación? Yo lo aprendí con Fernando. Vas por una línea totalmente extraña, pero le das al cliente una cosa que le soluciona gran parte de lo que eran sus dudas. Eso es una validación pragmática, y una validación pragmática nunca se hace con un *a priori* de cómo tiene que ser la interpretación sino con el efecto de tu propia interpretación.

Por eso el respeto hacia los discursos es fundamental. Hay otra cosa, que es la técnica verbal del miedo a la sobreinterpretación. ¡*Cuidado*, que eso no lo dice el texto! ¿Dónde dice eso? Entre el miedo a la sobreintepretación y la interpretación salvaje nos tenemos que ir ajustando.

La prueba es si tienes respeto o no respeto a la lógica empírica de tu propia investigación o la historia es una investigación, una interpretación enloquecida de un creativismo más o menos *fou*.[27]

Frente a la deriva más *hermenéutica filosófica*, el encuentro con la cosa francesa de los Bourdieu etc., creo que donde nos ha llevado es, precisamente, al respeto absoluto de las lógicas prácticas.

No estamos psicoanalizando el texto, y en eso yo me distancio un poco de la escuela anterior. Yo no psicoanalizo el texto, pero sí que interpreto el texto. Evidentemente, el texto está interpretado sobre qué es un texto, y ahí imagino que el tema no es muy fácil.

Esa es también una de las dificultades del cualitativo, que exige una cierta sensibilidad, una cierta formación que no es la propia receta. ¿Qué era lo que producía el libro de Jesús en una época?

Que era tan difícil que dices "esto será para unos tíos muy listos. ¡Deme algo!" En esta práctica es en la que nos estamos moviendo, y tarde o temprano, por una vía o por otra, acabas confluyendo. Hay una factualidad del discurso que tienes que agarrarte a ella. No estás haciendo una especie de sobreinterpretación más o menos creativista. Javier...

J. Estando de acuerdo básicamente contigo Luis Enrique, pero estás comparando el resultado de la interpretación hasta qué punto es una sobreinterpretación y respetar y volver otra vez al texto, bueno, al material, para ver que no es una especie de elucubración. Pero claro, poniéndome en la posición que creo, interpretando a Enrique, de cómo dices a los que empiezan a plantearse esto qué es la investigación... Porque si no da la sensación de que lo que tienes es una gran formación, gran capacidad de interpretación, y que lo que tienes que hacer de alguna forma es no pasarte y tenerlo fundamentado en lo que dicen. Que lo que dices tú, está ahí también. Pero en la visión inversa tenemos también un problema a la hora de decirles ¡ala, atreveros a interpretar! Yo también les digo, y muchas veces hasta en las contactaciones, escribidme 4 páginas sobre cómo hacer la contactación para hacer una entrevista y sufren. Claro, 4 páginas. Me hacen la letra a cuerpo 15.

Risas.

F. Son astutos.

[27] Palabra en francés que significa loco.

J. El paso de esa materialidad a lo otro, ¿cómo se lo dices? No veo otra forma que plantearles… No sé si habrá que cortar el texto o… Pero sí con la lectura obsesiva… Con el texto me estoy refiriendo al material, a la transcripción.

A. Creo que Enrique está planteando de nuevo una falsa dicotomía. Sobreinterpretación o prueba empírica es lo mismo. Quiero decir, hay que atreverse a interpretar a partir de lo que va saliendo, pero atreverse. Me gusta mucho el concepto de Fernando, por ejemplo, de *conjeturando*[28] *constantemente*. Tú haces conjeturas y, por lo tanto, es una interpretación provisional que después irás viendo a lo largo del texto, que irás viendo con los otros textos, y a lo mejor lo que en un caso te aparece esbozado, ni te atreves incluso a conjeturar algo, en otro grupo de pronto aparece con la factualidad hegemónica.

Risas.

Atreverse a interpretar a partir de lo que hay, pero, ¿cómo lo justificas? Porque eso seguramente no te sirve con un *verbatim* o una metáfora, sino que, puedes aportarlo, pero siempre va a haber alguien que te diga "¿y con eso…?"

LE. "¿Y con estos 4 grupos dices que los consumidores…?"

A. Claro, claro.

Risas.

E. Más o menos, creo que la forma de trabajar que estás contando es la que hago yo: vas haciendo muchas conjeturas y hay algunas que empiezas a decir bueno, esto me da resultado porque hay muchas partes del discurso que se me empiezan a estructurar mientras que hay otras que las tienes ahí y se te van quedando aisladas; tienen que ver con un párrafo, y tienen que ver con esto… Pero luego ni se repite esa posición que has marcado, o esa idea, ni tiene nada que ver con el resto, con lo

[28] Para Conde (2009) las conjeturas preanalíticas son uno de los principales procedimientos para el análisis e interpretación sociológica del sistema de discursos. El término conjetura tendría una "doble acepción: a) un juicio a partir de la conexión, de la puesta en relación de una serie de indicios más o menos inconexos, y b) que dicho juicio, en cierto modo, supone una especie de adivinación del "sentido" que cabe inferir de la puesta en relación de los citados "indicios". Doble acepción que define muy acertadamente las dos tareas que realiza el investigador o investigadora cuando genera una conjetura para configurar una hipótesis posible sentido general de un corpus de textos de una investigación cualitativa" (Conde, 2009: 123-124). Posteriormente, estas conjeturas se deben contrastar y validar empíricamente con el resto de *corpus* de textos.

cual, la dejas ahí a un lado. Creo que al final la forma de trabajar es esa.

A. Claro, por eso digo, que se va quedando por ahí. Es difícil, en ese sentido, el "mire la prueba, mira la prueba de lo que te digo".

E. Ahí hay dos cosas. La prueba no la enseña nadie, ni en *cuanti* ni en *cuali*. En *cuanti* nos enseñan unas tablas, no nos enseñan todas las respuestas que se han dado, las situaciones en las que se ha dado la respuesta y no nos enseñan la matriz de datos ni siquiera. Hay una página en internet que se llama *Retraction watch*,[29] sobre todo de ciencias físicas o de ciencias naturales, no de ciencias sociales. Estoy subscrito a la página y todos los días te llegan tres, cuatro y cinco noticias de gente a la que le retiran artículos. En el 90% de los casos son datos inventados que alguien se ha preocupado de ver la matriz de datos y ver que eso estaba cocinado en exceso.

F. Con esos datos inventados nos han machacado los recortes en, prácticamente, dos medidas: como prueba empírica, cuando los economistas falsificaron la base de datos y dijeron, apuntando lo que dice Enrique, el déficit que pase del 90%...

LE. Del 90%, no hay crecimiento económico.

F. Todo el mundo empezó a hacer así.

E. De eso hay un montón y salen los cocinados. No sale lo que muchas veces se hace en *cuanti*, que es lo que llaman la caza de la representatividad: tienes cien variables independientes y cuarenta dependientes y empiezas a juntarlas todas, al azar. Te tienen que salir 10 o 20 significativas, al azar. Entonces, las vas cruzando hasta que te sale una significativa. Vamos, te salen. La gente lo que va haciendo es una cosa muy graciosa, van probando. Dicen "la remolacha roja no previene el cáncer, la remolacha verde no previene el cáncer, la remolacha marrón, no, la remolacha violeta previene el cáncer." Van pasando muchísimas pruebas y al final, por azar, alguna te da.

Hay una cosa que en *cuanti* también se hace y que no se discute mucho, lo que se llama el *Data Mining*.

[29] *Retraction Watch* es un blog que informa sobre retirada de artículos científicos. El blog fue lanzado en agosto de 2010 y es producido por los escritores de ciencias Ivan Oransky (Vicepresidente y Director Editorial Global de MedPage Hoy) y Adam Marcus (editor de Gastroenterology & Endoscopy News). http://retractionwatch.com/

Enormes bases, empiezas a echarle ahí cocina, construye variables. La cocina es inmensa y las posibilidades de sacar resultados son absolutamente alucinantes. En *cuali* creo que trabajamos con datos contados. Vamos probando conjeturas y nos quedamos con unas pocas, y esas pocas con las que nos quedamos —por lo menos yo trabajo así— son las que contamos.

Las otras, a lo mejor, pueden ser muy brillantes, pero dices bueno, no tengo suficiente material. Es lo que decía Luis Enrique: respeto al texto. Respeto a lo que la gente ha dicho. Es lo mismo que lo que estoy diciendo de aportar pruebas empíricas, no en el contexto de invención... En el contexto de invención, cuando más, cuantas más ideas se te ocurran, mejor, pero luego, a partir de esa invención, vas delimitando que cosas no empiezan a funcionar. Luego ya en el contexto de justificación, respetar. Que se note que tienes una prueba. Si no, la diferencia entre ser socióloga y ser echador de cartas pues... Hay que diferenciarse un poco de ellos.

Risas.

F. Estoy de acuerdo con lo que estáis diciendo, pero diferenciaría dos cosas. Creo que, en el ámbito de la enseñanza, además de la lógica de la justificación y del descubrimiento y todo eso —estoy de acuerdo con lo fundamental, pero voy a hacer un matiz— conviene, hablando en el ámbito de la interpretación —y lo digo también por lo que estáis comentando Luis Enrique y tú, Enrique— radicalizar un poco hacia el tirador de las cartas: creo que podemos entender la lógica del descubrimiento y la lógica de la justificación desde el punto de vista del material empírico concreto producido en una investigación pero también lo podemos entender desde el punto de vista concreto de los resultados de esa investigación en un contexto social, con unas lógicas sociales determinadas.

Si yo abro la interpretación del grupo, y de los grupos, a las lógicas sociales que en esa sociedad están presentes, estén más o menos presentes en ese texto empírico, acudo a una lógica de la justificación que sobrepasa el material empírico concreto del grupo o de los grupos que he producido. No sé si me explico.

LE. Sí, perfectamente.

F. Creo que eso es más complicado de explicitarlo. Ahora mismo no estoy en la Facultad y no estoy en el curso de posgrado, y me falta el contacto con la gente que está empezando a investigar, pero cuando por casualidad hablo con gente que está

empezando a investigar, o viene aquí a pedir grupos o consejos, te piden ayuda, me da la impresión —por eso hablaba antes de la palabra dispositivo— de que el material empírico producido por la investigación es lo que está sobre esta mesa. Sean grupos, sean encuestas, sean lo que sean. Y creo que, para *atreverse a interpretar*, la llamada atreverse a interpretar —y no es jugar a las cartas, lo decía en broma— es tratar de insertar ese material en los conflictos y en las lógicas materiales y simbólicas que atraviesas esa sociedad y esos grupos que están ahí. Creo que, si hacemos eso, las pruebas empíricas no solamente van a ser —ya que estamos hablando de esa forma— *verbatims* de los grupos o correlaciones del análisis estadístico, sino esa inserción que pasa mucho por una palabra, que a mí no me gusta, que está muy de moda, que es el relato, la relatividad, la puesta en forma... Cómo tú ensamblas ese material empírico con las lógicas sociales que van mucho más allá.

Por poner un ejemplo de dos líneas de trabajo, dos líneas de investigaciones que he visto esas diferencias muy claras. Cuando he trabajado en temas de salud, por la propia interlocución, tengo que primar la prueba empírica del propio texto, de *verbatims*, de correlación, de estadístico, todo este tipo de cosas, porque tengo ese tipo de interlocución. El contexto lo meto un poquito menos. Sin embargo, otras líneas de investigación, por ejemplo, todo lo que he trabajado en urbanismo y en el ámbito de la vivienda de las ciudades... una gran parte del trabajo empírico y de la justificación sobrepasa cantidad los propios grupos de discusión y las propias encuestas para inscribirse en la lógica social, la lógica urbana, el crecimiento urbano, los conflictos... Y cuando decía antes lo de atreverse a interpretar, no lo decía en el plan salvaje, sino el atreverse a contemplar la investigación como parte de una reflexión más global sobre las lógicas y los conflictos sociales en la que te inscribes, y trabajar a partir de esa lógica social y los conflictos sociales en los que te inscribes. La investigación es una puerta de entrada a ese mundo.

P. Estoy completamente de acuerdo.

F. Sé que es difícil porque hay que manejar más cosas, hay que trabajar más tiempo, pero creo que eso abre una línea de reflexión o de pensamiento que, cuando hablo con la gente joven, veo que no está en su cabeza. Mira que yo he hecho mucho hincapié en que hay que buscar en los textos las cosas...

Me refiero a que, por desplazar y matizar un poco la opinión vuestra —ya que estamos en un grupo de discusión y la moderadora no interviene y nos deja que digamos lo que queramos— que entendamos los textos en esa lógica de cambio, de conflicto y sobreinterpretemos, entre comillas, en esa dimensión.

D. Es un poco la idea de Alfonso Ortí, del *sociólogo como generalista de lo concreto*, partiendo de una investigación o de un mundo muy concreto, dar una explicación más total, una interpretación de fenómeno completo.

P. Estoy completamente de acuerdo contigo, Fernando, y en mi ámbito —que también es el tuyo— en el mercado…

F. El tuyo es más grande que el mío.

Risas.

P.…hay que comprender bien el contexto. Si estás hablando de un mercado de bebidas refrescantes tienes que entender bien el contexto. Obviamente las transcripciones o los grupos, lo que te han dado, el discurso, es el discurso.

Pero tienes que entender bien cuáles son los movimientos del contexto; si ahora la tendencia son las bebidas de cero azúcares, si ahora son sin gas… Todo eso hay que comprenderlo bien para que nos ayude a hacer esas conjeturas iniciales. Si partes de un contexto que tiene unas tendencias, te ayuda a establecer previas líneas y te sirve para ver si sirve o no. Es más complejo, pero también, cuando te haces especialista en un cliente o en un sector, también te ayuda a trabajar, a tener cierta historia, con cierta categoría. Te da todo ese aprendizaje que puedes ir plasmando.

J. Que quizá el texto de Ibáñez,[30] con ese hincapié que hacía en el grupo de discusión, viéndolo desde el punto de vista del consenso, y durante un tiempo, había una especie de —lo sé más por los alumnos más que por la propia práctica— centrar a ver dónde estaban generalmente los consensos. El ver lo que aparece, eso que se dice en los grupos de discusión, desde los conflictos. Incluso aunque hubiera consenso dentro de los propios grupos, ver los conflictos que eso genera en relación con los contextos. Lo digo porque por ahí hay una vía que sí que pueda ayudar —por lo menos a mí sí que me preocupa— cómo

[30] El texto clásico de Ibañez sobre el grupo de discusión es *Más allá de la Sociología* (1979).

invitar a hacer. Qué hacer luego con lo que aparece ahí, con lo que ha aparecido ahí. Quizás hemos hecho demasiado hincapié en la cuestión de los consensos.

LE. De hecho, hay explicaciones de grupo que son eso: disenso-consenso. Hay gente que lo explica como si fuera automático, como si fuera una máquina automática de producir consensos. Además, se utiliza la idea de que el consenso es fundamental en el mercado porque de los consensos de los grupos salen los *slogans* publicitarios. Lo he visto explicar así ¡como si fuera tan fácil!

A. En los últimos trabajos, por ejemplo, de IOÉ que han trabajado mucho el tema de las fracciones discursivas en esa línea, me parece que pueden apuntar a una forma de trabajo que ahonda en ello. Trabajar mucho, no solamente el tema del consenso, no solamente la posible situación interaccional, sino el tema de las fracciones me parece que da mucho juego y que, a lo mejor, se explota poco.

J. No me refiero sólo al conflicto que estuviera dentro del grupo, sino si un grupo que realmente llega al consenso, pero tú sabes que hay conflicto, incluso inyectar el conflicto en el grupo. O sea, una vez que ya tienes el consenso, inyectar ahí los posibles conflictos.

LE. Los del colectivo IOÉ además han trabajado con públicos mucho más heterogéneos por definición, estructuralmente más conflictivos que en una inserción social. Junta la situación simétrica al tema del grupo de clase media. El tema de la contactación... Me acuerdo que nos ayudaron a contactar unos grupos para la Facultad y apareció un público totalmente diferente. Con la ficha de contactación casi idéntica de una empresa comercial que contactaba a gente. Entonces llegamos a la conclusión de que para los grupos de clase media-alta y alta la empresa de contactación era magnifica. Para la gente que quería grupos populares, con inmigrantes, inmediatamente aparcería la gente amiga del colectivo y era magnífico.

Entonces claro, ellos se han encontrado, los elementos, digamos, más consensuales, convencionales, no les servían. Como decía Javier, [el grupo de discusión] se ha explicado, incluso, casi, como si fueran pasos. Y yo me acuerdo de estar en un seminario en el que se explicaba el grupo como una manera de conseguir consensos. Porque esos consensos además eran

directamente utilizables para la estrategia comercial. ¡Ojalá fuera así de fácil! Vuelve a aparecer esa lógica de que es un dispositivo cerrado que produce. Muchas veces trabajamos para clientes y el tema al final: presento *verbatims*.

Y eso yo creo que, por ejemplo, Marina, con la transcripción,[31] o con el tema de la contactación[32] [lo ha explicado]. Gran parte de nuestras propias prácticas no las hemos reflexionado lo suficiente porque las hemos mecanizado o se han delegado porque parecen partes menores y no son para nada partes menores. Son partes muy importantes. El tema de la contactación suelo utilizar la misma idea muchas veces con los alumnos: que no tengáis empresa de contactación o contactadores profesionales no significa que vuestra investigación sea peor. Puede ser mucho mejor en el sentido de que cuando utilizas fórmulas de contactación mucho más, digamos, espontaneas, puede ser mejor. También puede ser peor porque como no hay, digamos, la infraestructura y la propiedad de dominio del contactador con el incentivo, suele ser mucho menos estable el grupo, pero luego, sin embargo, esta mejor contactado.

Risas.

Parte de nuestra propia tendencia a la reflexión tendría que ser reflexionar todo este conjunto de prácticas que están en torno al cualitativo que muchas veces las damos por hechas porque sencillamente lo que buscamos es un producto, sea en la formula académica, sea en la fórmula que queráis.

Precisamente, los amigos del Colectivo Ioé han reflexionado bastante porque han tenido muchos problemas por los propios públicos que han estudiado, porque no son grupos muy convencionales, fácilmente contactables, y han tenido que sudarlas mucho para conseguir trabajar ahí. Me parece muy interesante. Hay un artículo en *Empiria* sobre el grupo que es un artículo muy potente.[33]

---

[31] Ver Requena (2014).

[32] Ver Requena (2016).

[33] Se trata de una revisión crítica sobre el uso de técnicas grupales en estudios sobre migraciones. Analizando dos décadas de artículos de investigación se llega a la conclusión de que debajo de una denominación común, el grupo de discusión, existen enfoques metodológicos y usos técnicos diferentes (Colectivo Ioé, 2010).

F. Que diga algo la contactadora, la moderadora.

Risas.

LE. ¡La coordinadora es *ortiniana*! Estuve en algún grupo con Alfonso… Había siempre una señora que mandaba sobre el grupo. ¡Alfonso totalmente empequeñecido!

Risas.

El grupo hablando… Sólo le faltaba la señora diciendo "venga, venga, despídanos".

Risas.

La pantalla era sólo para esconderme. En realidad, era todo un truco… Siguiendo lo que decía Paula, me gustaría hacer una pregunta proyectiva: ¿Cómo veis el grupo dentro de 5 o 10 años?

La moderadora tenía la pantalla abierta frente a ella para permitir a Marc entrar al grupo por *Skype*.

F. ¿Tan sólo cinco o diez años?

Risas.

LE. Dinos 25.

Vale va, 25.

LE. Nosotros la predicción las hacemos así, con un ciclo *Kondratiev* por medio, cuarenta años…

F. ¿Qué tipo de respuesta esperas?

Alguna.

F. Creo que se van a seguir haciendo grupos.

J. Sí

P. Sí.

F. Tengo la sensación, desde fuera, que, por todo lo que habéis dicho, se van a hacer más grupos, en el sentido habitual de la palabra, en la universidad que en el mercado.

LE. De hecho, es así ahora.

F. En el mercado influye mucho un factor que no hemos comentado pero que está muy presente, que es la moda. Enrique también hablaba de eso en otro ámbito: ahora el grupo no es el futuro, es el pasado.

E. Sí.

F. No está de moda. Hay que buscar dispositivos, mecanismos, instrumentos que sean distintos porque si no, dices: "si no te renuevas, te mueres". Creo que, en el mercado en cinco años, probablemente el grupo, en el sentido que estamos hablando aquí, se utilice poco o menos que ahora, pero en 20 años se volverá a utilizar.

Ah, vale.

F. Lo digo por una cosa de sentido común. El tiempo que llevo en el mercado me dice que viene una moda que parece que te va a resolver todo y de pronto se descubre que no te daba nada. Hay elementos que son constitutivos de la forma de estar en el mundo, y el lenguaje es un elemento constitutivo de la forma de estar en el mundo.

Lo quiera el mercado o no, habrá que dialogar con la gente. Creo que en 20 años en el mercado se harán más grupos, en el sentido mejor de la palabra que estamos haciendo ahora. A mí, ya no me va a llegar.

LE. Creo que la investigación cualitativa en su conjunto se está enriqueciendo con otras cosas: los análisis de imágenes, investigación en el ámbito virtual, nuevas etnografías, cruces con estudios culturales más o menos anglosajones, etc. El problema es que, a nivel académico, la hegemonía de un discurso dominante sigue siendo muy fuerte. Pero creo que hay ese espacio de libertad. Si tuvieras un mundo totalmente dominado académicamente, no haríamos nada. Creo que hay un enriquecimiento en estos momentos.

Se ha pasado también a utilizar la propia lógica, como decía Fernando, los grupos parecen factibles para le gente que está en niveles de investigación iniciales. Y también se combina con las entrevistas. Creo que también ha habido un fuerte enriquecimiento de las entrevistas. La propia escuela de Jesús y Alfonso había lateralizado la entrevista. Creo que hay un renacer en la entrevista vista de una manera no positivista, ni psicoanalizante ni nada por el estilo.

El grupo en sí mismo, creo que tienen una necesidad de replantearlo en muchas cosas: la proxémica, los temas de visualizaciones, los temas de imágenes o no imágenes en el grupo, etc., se va a ir imponiendo. El eterno retorno al grupo de discusión como situación ideal de investigación cualitativa, va estar también presente, no sé si como nostalgia o bien como una especie de depósito de socialidad interactiva. Al fin y al cabo, siempre vamos a añorar que haya un grupo, que pongas a la gente a hablar, que sea mucho tiempo, que lo analices. Creo que ahí hay un tipo de encuentro también con la investigación comunitaria, con la investigación participativa, que está por hacer y que, en muchos casos, por la gente joven que conozco,

es una de las vías posibles de movilización del grupo de discusión. Entrar en la vía de investigación comunitaria, de investigación acción participativa, la investigación con los movimientos sociales. Esa es una vía.

En el mercado —nuestros compañeros saben muchísimo más que yo— toda la gente te dice eso que decía Fernando, que se agota el modelo clásico y que veremos a ver si renace. Parece que es muy difícil que en estos momentos se pueda manejar eso con la lógica de investigación que tenemos. Seguramente porque parece que es una moda del pasado. Sin embargo, en la academia, para nada es una moda del pasado.

J. No, lo que comentaba.

LE. Para nada. En situaciones muy académicas, de proyectos europeos, he visto a gente pidiendo grupos de discusión. O sea, que no es una situación tan fuera de moda como lo que puede quedar en el mercado.

P. Desde el mercado, creo que sí, que sigue siendo importante y vigente.

F. Está vigente pero no está en su momento álgido.

P. Puede que vaya a perder un poquito porque todo el tema *online* está entrando en el cualitativo y hay mucha demanda de "hazme algo *online*" porque es mucho más barato, mucho más rápido, es mucho más fácil contactar a la gente en su casa que ir a una reunión. Tienes que buscar otros recursos para tener a la gente online expresándose de una manera más profunda. Creo que por ahí va a haber un detrimento, pero volveremos otra vez, efectivamente, a lo tradicional, porque con las experiencias que tengo del *online*, son limitadas.

LE. Pero la tendencia, por ejemplo, a la trivialización en el *online* —lo hemos visto, el pobre Marc, era difícil para él— ¿tenéis un poco la idea de que en el online la trivialización es más fuerte?

P. Sí, pero hay veces que el objetivo se pude ajustar: por el tipo de público, por lo que quieres analizar, por lo que quieres buscar. A lo mejor, cambios de consumo, simplemente con fotografías de su consumo de fin de semana, bebidas alcohólicas... Imagínate, esto se da mucho: te traen todos los lunes su diario de fin de semana, te lo cuentan con imágenes, con un vídeo... es una comunidad de chavales de la misma edad, parecidos, unos de un sitio otros de otro... Es otra forma. Hay públicos, hay

mercados, hay objetivos, pero no es tan profundo. Es cualitativo porque no hay números, pero no es el puro. No es el discurso como entendemos aquí canónico, pero está en tendencia y se hace, y se seguirá haciendo. Pero también los grupos se siguen haciendo.

Se siguen haciendo cosas muy triviales, como un nuevo lanzamiento de un nuevo atún y quiero saber lo que piensa la consumidora de 60 años que es la que consumo esas cosas. Eso seguirá haciéndose con grupos, o entrevistas en algún caso, o visitando los hogares cuando lo requiere.

J. No sé si se seguirá llamando grupo de discusión. A lo mejor es una trampa ese nombre. Pero la grupalidad, como forma de investigación, seguirá estando. A lo mejor ahora se dividirá, igual que hay *focus groups*, y el grupo de discusión será una modalidad que queda ahí vinculada a ese modelo del pasado. Pero la grupalidad de las formas que toma seguirá, por lo que decía Fernando, porque pone en marcha mecanismo de producción lingüística, mecanismos de producción simbólica que nos dicen cosas, y nos dicen cosas a través de otras situaciones.

A. Sí, también creo que, a corto plazo, sí que va a haber una multiplicación de todos esos *dispositivos* —no sé si son *dispositivos*— de moda: ahora metemos audiovisual y ahora otro diario, y ahora esto junto con un experimento cualitativo... Va muy de la mano de nuevos espacios con nombres también muy de moda, el cóctel de no sé qué, el garaje de ideas... Luego dependerá de la capacidad que tengamos de reflexionar sobre todas esas nuevas prácticas, que se rescataran cosas de ahí también. El mismo *ATLAS-ti* me parece que tiene cosas que se pueden rescatar de él.

Si renuncias a lo que te impone de codificación y lo tienes como un espacio que utilizas para todo eso que anotabas en el margen, en una esquina, en los memos. También es rescatable en ese sentido. Pero creo que tienen que pasar un tiempo en el que deje de estar de moda y que se use de forma indiscriminada, o solamente porque en el mercado mola tener un informe que es audiovisual, que es ahora un poco lo que nos encontramos.

E. Creo que tienen un buen futuro. Porque es una técnica potente para estudiar lo que se llama interpretaciones sociales, la ideología, la cultura —según lo quieras llamar, según la escuela teórica—. No conozco otra técnica que en tan poco tiempo...

Puedes hacer trabajos etnográficos, pero son para tesis doctorales, para tres o cuatro años. Un grupo de discusión te permite en muy poco tiempo y con unos medios relativamente modestos, sacar una cantidad de información riquísima de las discusiones entre las personas. La que hice de la alimentación, con seis grupos de madres, todas las variaciones que había allí sobre qué es alimentación sana, a qué se llama natural... Luego, me ponía a mirar programas de *Canal Sur*, hemos hecho entrevistas... Ya estaba saturadísimo. Todo estaba saturadísimo con seis grupos. Y de los seis, parece que sobraran dos.

En ese sentido es una técnica muy, muy fuerte y creo que va a seguir siendo utilizada. Además, la estamos enseñando en la universidad. Estamos empeñados en la reproducción social de los técnicos de grupos de discusión y a eso apostamos. Creo que sí, que tienen futuro. Van a haber formas diversas, mezcla de otras cosas... Creo que de todas esas formas diversas al final existirán una o dos. Porque si hay mucha creatividad, al final darán para poca cosa

J. Son efímeras.

E. Son efímeras. Luego habrá alguna que mejore la técnica y tendremos una canónica o dos, o tres, o cuatro. Pero creo que va a seguir existiendo por eso precisamente.

M. Lo mismo. Además, podemos hacer innovaciones, como continuar el grupo de discusión comiendo.

F. Eso hay tradición. Hay tradición de hacer grupos de discusión comiendo.

Risas y carcajadas.

F. Eso es muy tradicional.

Risas.

Pues muchísimas gracias a todos y todas.

Bibliografía

Adorno, T. [1966] 2005. *Dialéctica negativa. La jerga de la autenticidad*. Madrid: Akal.

Alonso, L.E. 1998. *La mirada cualitativa en sociología*. Madrid: Fundamentos.

Alonso, L.E. 2012. "Sociedad y discurso o discurso sin sociedad: el debate postestructuralista", *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales* 4: 7-25.

Alonso, L.E. 2013. "La sociohermenéutica como programa de investigación en sociología", *Arbor*, 189(761): a035.

Alonso, L. E., M. Rodríguez, y M. Requena (coords.) 2014. "Monográfico: El cualitativismo crítco español: una teoría práctica y una práctica teórica del conocimiento sociológico y la investigación social", *Arxius de Ciències Socials*, 31.

Becker, H. 2009. *Trucos del oficio*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Bourdieu, P. 1982. *Leçon sur la leçon*. Paris: Les Éditions de Minuit.

Callejo, J. 2001. *El grupo de discusión: introducción a una práctica de investigación*. Barcelona: Ariel.

Callejo, J. 2002. "Observación, entrevista y grupo de discusión: el silencio de tres prácticas de investigación", *Revista Española Salud Pública*, 76: 409-422.

Chernishevski, N. [1863] 1972. *Qué hacer*. Moscú: Editorial Progreso.

Colectivo Ioé y A. Ortí. 2007. *La convivencia en Madrid. Discursos ante el modelo de desarrollo de la ciudad y la instalación de la población inmigrante*. Madrid: Ayuntamiento de Madrid.

Colectivo Ioé. 2010. "¿Para qué sirve un grupo de discusión? Una revisión crítica del uso de técnicas grupales en los estudios sobre migraciones", *Empiria. Revista de metodología de ciencias sociales*, 19: 73-99.

Colectivo Ioé 2013. *La juventud ante su inserción en la sociedad*. Madrid: CNIIE.

Conde, F. 2008. "Los grupos triangulares como espacios transaccionales para la producción discursiva: un estudio sobre la vivienda en Huelva", pp. 158-188 en *Estrategias y prácticas cualitativas de investigación social*, coordinado por A.J. Gordo y A. Serrano. Madrid: Pearson Prentice Hall.

Conde, F. 2009. *Análisis sociológico del sistema de discursos*. Madrid: CIS.

De Lucas, A. y A. Ortí. 1983. "Actitudes y representaciones sociales sobre la mujer y la familia. Un análisis de las actitudes sociales ante el aborto mediante discusiones de grupo", Estudio nº 1394. Madrid: CIS.

Goffman, E. [1959] 1987. *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires-Madrid: Amorrortu-Murguía.

Ibáñez, J., F. Pereña, y A. Peinado. 1983. "Imagen de la OTAN y actitudes ante la OTAN", Estudio nº 1398. Madrid: CIS.

Ibáñez, J. (coord.) 1990. "Nuevos avances en la investigación social. La investigación social de segundo orden", *Anthropos*, Suplementos, 22.

Ilich, V. (Lenin). [1902] 1981. *¿Qué hacer?* Moscú: Editorial Progreso.

Ibáñez, J. 1979. *Más allá de la sociología. El Grupo de discusión: técnica y crítica*. Madrid: Siglo XXI.

Martín Criado, E. 1997. "El grupo de discusión como situación social", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 79: 81-112.

Martín Criado, E. 2014. "Mentiras, inconsistencias y ambivalencias. Teoría de la acción y análisis de discurso", *Revista Internacional de Sociología*,72(1): 115-138.

Martínez Alier, J. 2005. *El ecologismo de los pobres. Tragedias que dejan huella*. Barcelona: Icaria.

Ortí, A. 1985. "Investigación cualitativa sobre la OTAN", Estudio nº 1469. Madrid: CIS.

Requena, M. 2014. "La transcripció, una escolta que es fa text i un text que escolta", *Arxius de Ciències Socials*, 31: 107-124.

Requena, M. 2016. "La investigación social: un fenómeno social total que estudia fenómenos sociales totales", XII Congreso Español de Sociología (mesa redonda "El legado del cualitativismo crítico en la sociología española: análisis y reflexiones"). 1-2 julio, Xixón.

Rodríguez Victoriano, J.M. 2017. "La praxis de la excelencia universitaria entre la paranoia de sus promotores y la culpa de sus víctimas: hacia la recuperación del deseo docente y la universidad pública", *Teknocultura*, 14(1): 85-103.

Ruiz, J. 2012. "El grupo triangular: reflexiones metodológicas en torno a dos experiencias de investigación", *Empiria. Revista de metodología de ciencias sociales*, 24: 141-162.

Santos, A., D. Muñoz y M. Poveda. 2015. "En cuerpo y alma: intensificación y precariedad en las condiciones de trabajo del profesorado universitario", *Arxius de Ciències Socials*, 32: 13-44.

Serrano, A. 2008. "El análisis de materiales visuales en la investigación social: el caso de la publicidad" pp. 245-286 en *Estrategias y prácticas cualitativas de investigación social*, coordinado por A.J. Gordo y A. Serrano. Madrid: Pearson Prentice Hall.

Serrano, A.; J.C. Revilla y M. Arnal. 2016. "Narrar con imágenes: entrevistas fotográficas en un estudio comparado de "resiliencia" social y resistencia ante la crisis", *Empiria. Revista de metodología de ciencias sociales*, 35: 71-104.

Perfiles biográficos de los y las participantes

Fernando Conde Gutiérrez del Álamo (F) Tras licenciarse en Sociología por la Universidad Complutense comenzó su carrera profesional en 1983 en Emopública, antes de fundar, junto con Cristina Santamarina, CIMOP en 1985. Ha sido profesor en una amplia variedad de cursos, seminarios y másters relacionados con la investigación social y de mercados. De manera particular, fue fundador y profesor del Curso de Postgrado "Praxis de la Sociología del Consumo: Teoría y Práctica de la Investigación de Mercados". Es uno de los más reconocidos expertos en cuestiones como la historia de la sociedad de consumo, los estudios de juventud, la sociología de la salud, la cultura del urbanismo o la metodología de la investigación social. Ha publicado numerosos libros y artículos, de entre los que podemos destacar: La historia del consumo en España (con L. E. Alonso, Ed. Debate, 1994); *Los hijos de la desregulación. Jóvenes, usos y abusos en los consumos de drogas* (CEAPA-Cruz Roja, 1999); "El papel de la comparación como dispositivo de paso de la dimensión cualitativa a la cuantitativa en los discursos sociales", EMPIRIA (2004); Adolescentes ante el alcohol. La mirada de padres y madres (editado por E. Megías, Fundación La Caixa 2007); "Los grupos triangulares como 'espacios transicionales' para la producción discursiva: un estudio sobre la vivienda en Huelva", en Gordo López y Serrano Pascual, (coord.) Estrategias y prácticas de investigación social (Pearson Prentice Hall, 2008); *Análisis Sociológico del Sistema de Discursos* (Colección Cuadernos Metodológicos, CIS, 2009).

Luis Enrique Alonso (LE). Enseña asignaturas del campo de la sociología de la economía, el consumo y los estilos de vida en la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad Autónoma de Madrid, sin que los estudiantes de este centro le hagan demasiado caso. Compartió despacho con Alfonso Ortí casi veinte años de quien aprendió las pocas claves metodológicas que sabe. Ha realizado medio centenar de investigaciones utilizando fundamentalmente entrevistas abiertas (sobre las que ha escrito y reflexionado bastante) y también grupos de discusión que aprendió a utilizar con Ángel de Lucas y Jesús Ibáñez en varias investigaciones para el Instituto Nacional del Consumo, el Ministerio de Sanidad y la agencia publicitaria Contrapunto en la década de los años ochenta. Fue profesor del curso sobre "Praxis de la Sociología del Consumo" de la Universidad Complutense de Madrid. Ha publicado bastantes libros sobre estos temas como *La mirada cualitativa en Sociología* (Madrid, Fundamentos 1998), *La era del Consumo* (Madrid, Siglo XXI, 2005) y *Prácticas económicas y economía de las prácticas* (Madrid, La Catarata, 2009) y *Los discursos del presente* (Madrid, Siglo XXI, 2013), este último escrito con Carlos J. Fernández Rodríguez que junto con Rafael Ibáñez Rojo han formado equipo de trabajo estable en la UAM realizando, en estos últimos años un buen número de investigaciones y publicaciones cualitativas sobre diferentes aspectos de las transformaciones de la sociedad de consumo en España.

José Manuel Rodríguez Victoriano (M) es licenciado en Ciencias políticas y Sociología por la Universidad Complutense de Madrid y doctor en Sociología por la Universidad de Valencia. Vinculado a la corriente sociológica de cualitaivismo crítico de Madrid es profesor en el Departamento de Sociología y Antropología Social de la Universidad de Valencia ha dirigido y colaborado en numerosas investigaciones sobre sociología de la educación, de la juventud, ecología política, procesos sociales emergentes y democratización del conocimiento científico. Sobre estos temas ha publicado numerosos artículos en revistas y capítulos en libros colectivos.

Manuel Javier Callejo Gallego (J) Licenciado en Sociología, Periodismo y Derecho, todas ellas en la Universidad Complutense. Trabajando como sociólogo desde hace treinta años. Actualmente es profesor en la UNED y de diversos cursos de postgrado, como en el Curso de Praxis de la Sociología de Consumo de la UCM, Máster y cursos de Doctorado. Antes, ha sido investigador social de consumo y de audiencias, en diversos institutos y como *freelance*, especializándome en el análisis de tendencias. Entre las distintas publicaciones cabe destacar: *El grupo de discusión: introducción a una práctica de investigación*, editado por Ariel; *La audiencia activa*, publicado por el CIS; "El derecho de acceso a los medios", en la revista *Comunicar*, "Media time use among adolescents and young adults" en *Communication and Society*, "Dieta mediática de los españoles" en Revista Internacional de Sociología. Y "Homogenization of eating times in the United Kingdom and Spain", en *British Food Journal*. Ha sido director de investigación del Centro de Investigaciones Sociológicas, en un período (2010-2012) en el que el número de estudios del centro demoscópico aumentó considerablemente, y se pusieron en marcha las primeras pruebas para la realización de encuestas a través de sistema CATI y se impulsó la realización de estudios cualitativos por los propios técnicos del CIS.

Enrique Martín Criado (E). Licenciado y doctor en sociología por la UCM. Comenzó su tesis, realizada con grupos de discusión, con Jesús Ibáñez (publicada como *Producir la juventud*, Istmo, 1988). Posteriormente estuvo en la U. de Granada, en la de Sevilla y actualmente en la Pablo de Olavide (Sevilla). Ha publicado varios artículos sobre metodología cualitativa y análisis de discurso y realizado varias investigaciones con grupos de discusión (entre las que destacan los libros *Familias de clase obrera y escuela* —con C. Gómez Bueno, F. Fernández Palomares y A. Rodríguez Monge— y *Conflictos sobre lo sano* con José Luis Moreno Pestaña).

Paula Martínez Sanz (P) Licenciada en Psicología por la Universidad Pontificia de Comillas de Madrid (1993-1998) Licenciada en Investigación y Técnicas de Mercado. ICADE. Madrid (1998-2000). En 1999, se unió al equipo cualitativo de *Research International*, que en 2009 se fusionó con TNS. Durante estos años ha adquirido una amplia experiencia en una gran variedad de sectores como el gran consumo, las telecomunicaciones y la banca, entre otros. Tiene una amplia experiencia en el conocimiento profundo del consumidor y sus comportamientos adquirida a través de numerosos estudios con metodologías como el grupo de discusión, la entrevista en

profundidad y la etnografía. Igualmente, en los últimos años también ha adquirido una amplia experiencia en estudios cualitativos *online*.

Araceli Serrano Pascual (A) Licenciada en Sociología por la UCM, especialista en "Praxis de la Sociología del consumo" y Doctora en Sociología por la UCM. Ha sido codirectora y miembro del equipo docente del Curso de Postgrado "Praxis de la Sociología del Consumo" (UCM) desde 2002 hasta 2008. Actualmente es docente en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología (desde 1996). Así mismo ha colaborado con la empresa CIMOP en el ámbito de la investigación social y de mercado. Sus actuales líneas de investigación se centran en el estudio de la potencialidad de los materiales visuales en el estudio de las representaciones sociales, así como en el estudio de la nueva pobreza y de las estrategias de resiliencia social y resistencia de las familias españolas afectadas por la(s) crisis económica(s). Metodológicamente se ubica en la perspectiva de la escuela cualitativista de Madrid.

Gomer Betancor Nuez (G) es licenciado en Sociología y ha realizado el Posgrado en Formación de Especialistas en Investigación Social Aplicada y Análisis de Datos del CIS. Actualmente es becario en el Observatorio de Empleo de la UNED donde trabaja cuestiones de empleo e inserción laboral. Está cursando también el Doctorado en Sociología en el Departamento de Sociología I de la UNED, con una investigación inédita sobre redes y movimientos autónomos en Madrid en la primera década de 2000 hasta la llegada del 15M. En estos años y, sobre todo, a raíz del contacto con Luis Enrique Alonso en el CIS, ha trabajado mucho las técnicas cualitativas en las investigaciones en las que participa, para lo cual ha sido un privilegio partir de los postulados, enseñanzas y legado de la escuela cualitativa de Madrid.

Marc Barbeta Viñas (MA), doctor en sociología por la Universidad Autónoma de Barcelona. Actualmente es profesor asociado en la Universidad Autónoma de Barcelona y la Universidad de Girona. Ha trabajado como investigador en grupos de investigación del departamento de sociología de la UAB: el GESES, y más recientemente Iphigenia. También ha trabajado en proyectos de investigación por la administración y fundaciones. La relación con el grupo de discusión está directamente relacionada con la experiencia investigadora que recorre distintos campos: el consumo, la cultura, el género, la paternidad, etc. La forma de entender y trabajar los grupos de discusión se ha desarrollado en la mayoría de las ocasiones, en plena afinidad con las propuestas provenientes de la escuela de cualitativistas críticos de Madrid y su fecundo análisis sociológico del discurso. Como aportación más o menos original, compartida con María Jesús Izquierdo, destaca la propuesta metodológica de análisis de las cadenas asociativas establecidas a través de la narración de chistes en el marco de grupos de discusión.

David Prieto Serrano (D), es licenciado en Sociología por la Universidad de Salamanca, especialista en Investigación Social Aplicada por el Centro de Investigaciones Sociológicas y Máster en Sociología del Territorio, la Población y las Migraciones por la Universidad Complutense de Madrid. Trabaja como técnico de

investigación en el Observatorio de Empleabilidad y Empleo de la Universidad Nacional a Distancia y es coeditor de *Encrucijadas, Revista Crítica de Ciencias Sociales*.

Marina Requena Mora (MO), doctora en sociología por la Universidad de València. Actualmente es becaria en TNS Demoscopia y lleva a cabo investigaciones sociales sobre distintas temáticas. Ha participado en numerosas investigaciones sobre políticas culturales, sociología agraria, ecología política, sociolingüística, movimientos sociales y democratización de la democracia. A partir del trabajo en estas investigaciones, muchas de ellas dirigidas por José Manuel Rodríguez, y de las estancias de investigación en la UAM, junto con Luis Enrique Alonso, se vincula a la Escuela de cualitativismo crítico de Madrid. En este sentido trabaja y reflexiona sobre aspectos metodológicos y la manera de concebir la investigación como un fenómeno social total en el que cada una de las partes (contactación, transcripción, análisis...) son la expresión particular pero unitaria de la investigación en su totalidad.